BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EN LA FALTA VA EL CASTIGO.

Drama en cinco actos, escrito en francés por Mr. Duveyrier con el título de Lady Seymur, *y traducido al español por* D. Juan del Peral, *representado por primera vez en el teatro Principal de Barcelona el* 18 *de diciembre de* 1845.

Títulos de los actos.

1.º El heredero.
2.º La anulacion del matrimonio.
3.º La caja del retrato.
4.º El baile de máscaras.
5.º El castigo.

PERSONAGES.

...ge I, *rey de Inglaterra.*
...d Burnet, *ministro de la policia.*
... Arturo Seymur, *Baronet.*
... coronel Perkins, *su primo.*
...ardo, *hijo de Perkins.*
...urn, *banquero.*
...rik, *antiguo mayordomo de la familia Seymur.*
... *dependiente de Coburn.*
... *escribano.*
...y Seymur.
...na.
...tris Perkins.
...caras, *Servidumbre del Rey, Criados.*

...escena se supone en Inglaterra; el año de 1719.

ACTO PRIMERO.

...co salon en casa del banquero: puerta en el foro y ...aterales.

ESCENA I.

...rturo, Eduardo *y criados que traen un elegante azafate, sobre el cual figura la corona de Baronet.*

Edu. (*Entrando adelante.*) Por fin le encuentro à la puerta de la casa de su futuro suegro.

Art. (*Acabando de dar sus órdenes.*) Dejad ahi el azafate: las flores sobre el vestido. Cuando vuelvan Mister Coburn y Elena, avisadme. (*vanse los criados.*) Amigo Eduardo (*alargándole la mano.*) Conque no te han dado mi esquela de convite?

Edu. No querido. El buen viejo Patrick, tu mayordomo escocés, á quien los vigotes grises de mi padre causan tanto terror, habrá temido sin duda que si uno de nuestra familia asistiese à tu boda, os hiciera mal de ojo.

Art. Qué idea! Aunque es cierto que á cada visita del coronel toma el pobre mayordomo un aire inquieto y misterioso, á que yo no he dado la menor importancia; pero no llevaria la ridiculez hasta el estremo de apartar de mi lado, en un dia como hoy, al amigo mas íntimo que tengo en Lóndres, à mi primo y compañero de colegio. Tú eres el primero á quien he anunciado mi felicidad.

Edu. Dejemos eso, y hablemos de tu casamiento, que tànto ruido mete en la córte de San James, Todos estrañan que el jóven Baronet de Seymur, la flor de la nobleza britana, se enlace con la hija de Coburn, banquero; millonario hoy, y ayer... no sabemos que.

Art. A Mistris Perkins se lo debo.

Edu. A mi madre!

Art. Si tal. Hace dos meses la encontré en los

baños en compañia de Mis Elena, la cual se mostraba tan afectuosa con ella, que cualquiera la hubiera tomado por su hija.

Edu. Mi madre la recogió hace seis años, cuando Mister Coburn quedó viudo; y desde entonces viene frecuentemente á pasar largas temporadas en su compañia.

Art. Tu padre estaba con su regimiento en el pais de Gales: con este motivo solia yo acompañarlas en sus paseos, y al teatro; y en nuestras conversaciones tuve ocasion de admirar el tesoro de gracias y talento que posee... Que gusto para vestir! Que elegancia en sus modales! Pronto conocimos que habiamos nacido el uno para el otro, y nos juramos llevar á cabo nuestra union, y triunfar á fuerza de paciencia de cualquier obstáculo que se presentase.

Edu. Y ¿quien diablos se opone á un inglés que se empeña en salirse con la suya?

Art. Mister Coburn no pareció quedar muy satisfecho de mi primera visita!

Edu. Vaya, vaya.

Art. No lo estrañes: sin duda temia ver disipados sus millones por la prodigalidad aristocrática; ademas, mi madre ponia el grito en el cielo, pues creia ultrajados sus blasones. No obstante, la buena señora no pudo resistir á mis súplicas, y ha consentido en dejar su tranquilo retiro para venir á presidir mi ventura. Esta tarde firmamos el contrato en su casa, y despues de la ceremonia, segun la costumbre inglesa, parto con mi esposa á las pintorescas montañas de Escocia.

Edu. Que feliz eres!

Art. Mira quien lo dice. Pues no tienes tú un padre, antiguo militar, que con su caracter de hierro y bajo su esterior brusco, encierra el corazon mas noble y generoso?

Edu. Ah! si, y añade mas: que me adora. Padre mio! Oh pero bien se lo pago. Cuando estoy una semana sin verle se me hace un siglo.

Art. Me escribiste que tan luego como el ministro de la policia te habia nombrado gefe de departamento, te miraba con la mayor consideracion y cariño; que te recibia en su casa...

Edu. Y en ella es donde han tenido origen mis desgracias.

Art. Desgracias tú?

Edu. Sin duda. Porque mis amigos me ven reir y me oyen cantar, juzgan que no tengo penas. Eso lo hago por no afligirles. Pero aqui, (*señalando al corazon.*) tengo un gusano roedor. Lord Burnet tiene una hija de 16 años: Mis Elisa; timida como un niño; hechicera como un angel; imposible verla y no adorarla. En vano hago mis reflexiones, y pienso que la hija del ministro no puede ser esposa del hijo de un coronel retirado: el amor es mas poderoso que mi razon, y para desechar esa idea, empleo medios desesperados, me lanzo al gran mundo; he logrado introducirme en los bastidores de Coven Garden, y no dejo á vida ninguna cantante ni bailarina, esceptuando las feas. Esto solo por distraerme: yo no las amo, ni las podria amar jamas... únicamente las pido citas.

Art. Y para colmo de infortunio te las conceden?

Edu. Si tal sucediese me moriria de pesadumbre. Silencio. (*viendo á Elena.*) Aqui se acerca tu futura. Es amiga de Elisa; que no te se escape una palabra.

ESCENA II.

Dichos, Elena, *y un criado que desde el foro hace señas á Eduardo. Elena corre á abrazar á Arturo.*

Ele. Me esperaba. Ya me lo anunciaba el corazon, Arturo!

Art. Elena mia!

Edu. Que felices son! (*ap.*)

Art. Habeis salido muy temprano.

Ele. Y eso os inquieta?

Art. No.

Ele. Pero quisierais saber de donde vengo, no es cierto? Pues bien; de hacer una obra de caridad, para la cual he pedido permiso á mi padre de sacar algo de la caja. Si hubierais visto la alegria de la infeliz viuda, rodeada de huérfanos! Ya la he dicho que á la otra visita iré acompañada, porque espero ser ya vuestra tesorera.

Cria. (*á Eduardo en voz baja.*) Vuestro lacayo os trae este billete.

Edu. Dame. (*tomándole con viveza.*)

Art. Mirad que no estamos solos.

Ele. Ah! Mister Perkins. (*reparando en Eduardo.*)

Edu. Que se apresura á daros la enhorabuena.

Ele. La recibo gustosa... aunque *os apresurais* algo tarde.

Edu. Perdonad, los negocios de Estado... En este mismo instante acabo de recibir pliegos urgentes.

Art. La carta de alguna operista? (*á él en voz baja.*)

Edu. No, es de una bailarina. (*lo mismo.*)

Ele. Id en buen hora á cumplir con tan sagrado deber. Los hombres politicos pertenecen á su patria. (*reparando en el azafate.*) Ay! Que azafate tan bonito! (*registrándole.*) Y que vestidos tan elegantes!

Edu. (*recorriendo el billete.*) Qué veo! Me aguarda esta noche en su vestuario para una esplicacion. Oh! no iré; seguro está.

Ele. Estoy contentisima. (*á Arturo.*) Al volver á casa me han entregado una esquela de mi amiga intima, la hija de Lord Burnet.

Edu. Elisa?

Ele. Anunciándome que asistiria á la firma del contrato.

Edu. Misericordia! otra nueva desgracia!

Ele. Que os sucede?

Edu. Ay señora! (*enseñando la carta.*) Una noticia inesperada. Cuando uno se cree mas seguro camina sobre un volcan.

Art. Cómo?

Edu. (*por lo bajo.*) Elisa vendrá, ya lo oyes: yo la amo con frenesi y si la veo soy hombre perdido. Es preciso sofocar esta pasion... no verla. y para eso no tengo otro medio que ir á la cita de la bailarina. Ves que fatalidad? Iré, la hablaré de mi amor... A Dios... amigo mio... soy el mas desgraciado de los hombres. (*vasc.*)

ESCENA III.

ELENA y ARTURO.

ELE. Ha llegado nuestra madre?
ART. Si, quiere ir á visitar á Mister Coburn antes de la firma del contrato.
ELE. Tanta bondad! Si vierais como teme mi padre esta visita?
ART. Por qué?
ELE. Y aun yo misma la temo. Una entrevista con la señora mas noble de la corte, la dama de honor y la amiga de nuestra soberana! ¿No era ella la que daba el tono en palacio? El rey no se mostraba satisfecho sino de las funciones que ella habia dispuesto; pues tenia en sus manos el cetro de la elegancia y de los finos modales.
ART. Eso mismo debe tranquilizaros. Mucho temi su negativa; pero habiendo consentido, asegurará la felicidad de su hijo, y amareis bien pronto á la que ya os ama.
ELE. (*con ternura.*) Y vos, me amais, Arturo?
ART. Ah! Yo os adoro!
ELE. No habeis amado á otra?
ART. (*sonriendo.*) Por qué esa pregunta?
ELE. Tal vez hago mal en hacérosla. ¿Qué quereis? Yo soy una infeliz muger, criada en una provincia, y sin conocer los usos de la alta sociedad. Hablo sin arte, y lo que siente mi corazon es lo que pronuncia mi lengua. Creo en los juramentos que me hacen, y exijo que se me cumplan tan fielmente como ya cumplo los mios. Creo que entre esposos no debe haber secretos, y yo me considero ya como muger vuestra.
ART. Palabra encantadora, que desde esta noche será vuestro titulo: sereis la esposa de mi corazon, dueña de todo.
ELE. De todo?
ART. Sí.
ELE. Entonces quiero valerme de mi dominio, para hacer investigaciones acerca de vuestra vida pasada. Un jóven del gran mundo...
ART. Ese gran mundo apenas le conocí. Mi juventud se ha deslizado tranquila al lado de mi madre. Cuando os encontré en los baños era la primera vez que me separaba de ella.
ELE. De veras? Ah! no me engañeis, Arturo, porque si yo descubriese que no poseia vuestra confianza, que me ocultabais alguna cosa, me volveria desconfiada y tendria celos hasta de lo pasado.
ART. Ni lo pasado ni el porvenir deben inspiraros temor alguno; un amor solo llenará mi existencia; pero me permitireis que os pregunte á mi vez si alguno os ha hecho dudar de mi ternura?
ELE. (*arrojándose en sus brazos.*) No; era un temor infundado, que vuestras palabras disipan completamente. Os creo, os amo y soy dichosa
ART. (*estrechándola contra su corazon.*) Angel mio!
COB. (*desde fuera.*) Que despidan á ese pillastre.
ELE. Es mi padre: segun parece regaña á alguno. ¿Quereis verle?
ART. (*sonriendo.*) Ahora no, porque Lady Seymur me espera.
ELE. Voy á acompañaros hasta la verja del jardin. (*vanse por el foro.*)

ESCENA IV.

COBURN, *y un dependiente de su casa, entrando por la derecha.*

COB. (*encolerizado y con aire de importancia.*) No faltaba mas. La víspera de una comida de sesenta cubiertos tener el comedor lleno de andamios y palitroques, cuando el albañil me habia asegurado... Pero que! son gentes sin educacion, y no tienen palabra!
DEP. Se disculpa con que ha estado de boda; y pues ya ha vuelto á su trabajo...
COB. Os he mandado que le despidais y no me gusta decir las cosas dos veces. Ah! Y cuando traiga la cuenta, que se me avise; pues deseo hacer un escarmiento. ¡Faltarle á la palabra á un hombre como yo! Vamos, obedeced, y no me rompais la cabeza con necias observaciones.
DEP. Hoy está de mal talante. (*ap. vase.*)

ESCENA V.

COBURN, *solo.*

Es forzoso mostrarse severo la víspera de un enlace de tanta importancia como inesperado. Mi yerno, el heredero de Lord Seymur, cuya nobleza data de quinientos años, mientras la mia... todavia no ha empezado. No tengo otras armas que los libros de caja, ni mas egecutoria que los de partida doble...... y gracias. Por mas que me pese, no sé quien era mi abuelo: solo conozco á mi buen padre y á mi tio Abraham. Aun me parece estarlos viendo con sus chaquetones y aquellos zapatos de madera, de esos que remonta el carpintero. (*con disgusto.*) Triste recuerdo! (*variando de tono despues de una pausa.*) Que debiera envanecerme sin embargo: pues en él veo el origen de mis inmensas riquezas. No obstante, me abochorno porque el mundo en que vivo no perdona nunca estas cosas. Ese jóven Baron, á pesar del inmenso amor que siente por mi hija; su madre Lady Seymur, si ambos se paran á reflexionar un momento que este gran Coburn, el rey del Banco, el que sostiene á miles de obreros, ha empezado por ser él tambien obrero y arremangandose la chaqueta... (*indica con movimientos la accion de dar golpes con el martillo.*) Oh! desde luego desbarataban la boda, y se daba en Londres un terrible escándalo, (*se pasea agitado.*) Estoy inquieto. Porque tengo un presentimiento de que antes de firmar el contrato, vá á ocurrir alguna catástrofe. Temo que cualquier incidente imprevisto lo manifieste y cause la desesperacion de mi hija, cubriendome á mi de confusion al mismo tiempo. Que angustia! Esto no es vivir. (*cae abatido en un sillon. Pausa levantando poco á poco la cabeza.*) Mas ¿á qué alarmarme sin motivo?... Recapacitemos las ideas: mi padre no tenia otro hijo mas que yo: mi tio Abraham desapareció? nada se ha sabido de él y es de suponer haya muerto sin sucesion. Por

otra parte, en la alta sociedad en que estoy, solo un hombre podria descubrirme; un hombre poderoso que escapándose cierta noche por una ventana, hace quince años, me sorprendió entre cielo y tierra, á cuarenta pies del suelo, en un andamio, componiendo el techo de la pieza por dónde él pasaba. Afortunadamente, cuando me hallo en presencia del tal, aparenta no reconocerme, lo cual me prueba que está mas interesado aun que yo en guardar silencio. Vamos, mis recelos son quiméricos: estando alerta y con un poco de audacia....,

ESCENA VI.

COBURN *y* ELENA. (*corriendo.*)

ELE. Padre mio, padre mio!
COB. (*sobresaltado.*) Que ocurre!
ELE. Lady Seymur se ha apeado del coche... y me ha abrazado estrechamente llamándome su hija.
COB. (*tranquilizándose.*) Esa es buena señal: muy buena, pero no puedo recibirla con este trage. Voy á ponerme el de bordados de oro.
ELE. Para que, si es una señora sumamente amable; muy sencilla y franca en su trato?
COB. Aqui llegan.
(*Arturo aparece en el foro dando el brazo á su madre: Coburn sale precipitadamente á su encuentro haciendo grandes cortesias.*)

ESCENA VII.

ARTURO, LADY SEYMUR, ELENA *y* COBURN.

COB. Señora, vuestras bondades...
LADY. (*con la bondad y sencillez de una dama de alta categoria.*) Ninguna bondad hay de parte mia. ¿No es la familia del novio la que debe dar los primeros pasos?
COB. Oh! nunca en la posicion de Miladi. La viuda del Almirante Seymur... la hija de Lord Athol, cuya nobleza data de quinientos años, y que por parte de los Northumberland...
LADY. (*sonriendo y con naturalidad.*) Veo, Mister Coburn, que estais mas enterado de mi genealogia que yo misma. Es muy cierto... quinientos años, y bien podria deciros los nombres de todos mis nobles ascendientes de entonces acá.
COB. (*ap.*) Cuidado si hay gentes afortunadas. Yo que no se siquiera como se llamaba mi abuelo.
LADY. Pero no se trata aqui de quiénes eran nuestros mayores, sino de nuestros hijos.
ELE. (*Aproximándose á ella jovialmente.*) Miladi, como me conmueve vuestra bondadosa acogida
LADY. Eso deseo, que os mostreis afectuosa con la que espera de vos la felicidad de su hijo único. Yo era muy jóven cuando le tuve: poco tiempo despues Dios llamó al cielo al Almirante y me impuso deberes harto graves para mi poca edad: mas el amor maternal supera los mayores sacrificios. Abandoné la corte; renuncié al favor del soberano, á la amistad de la Reyna, y me consagré en el retiro á la educacion de mi querido Arturo. Resuelta á no dejarle arrostrar los peligros del mundo hasta que su razon fuese un escollo contra ellos y pudiera elegir una jóven é interesante compañera. Ese tiempo llegó, y un hijo ha encontrado la esposa que yo deseaba, (*Elena le coge la mano afectuosamente.*)
COB. (*ap. enternecido.*) Y yo que temia su entrevista? Esta es una muger cabal y como debian ser todas... Vamos, si estoy á su lado con una confianza, como si fuera de mi gente.
LAD. SEY. Pensemos en los últimos preparativos. (*A Coburn.*) Esta noche á las nueve la firma. Recibiré á vuestros parientes y amigos á quienes deseo conocer.
COB. (*cortado.*) Ah! Si; mis amigos y parientes. (*mordiéndose los dedos.*)
LAD. SEY. Traigo la lista que habeis escrito (*á ella.*) con mi hijo; ayudadme á repasarla. (*coge á Elena del brazo y la lleva junto al velador, al rededor del cual se sientan.*)
COB. (*ap. con inquietud, acercándose tambien.*) Va á leerla ahora... Estoy en brasas. (*alto.*) Para què quereis molestaros? Yo os lo diré. "Lord Munster, comisario régio del Banco; Lord Talbot, presidente del Parlamento; Lord Burnet, Ministro de la policia. El cual quiere servir de testigo á mi hija.
LAD. SEY. (*desdoblando la lista.*) Hola, el primer Ministro: el favorito de S. M. Veo que teneis favor en la corte.
COB. (*con aire de importancia.*) Un poco... gracias á mis empréstitos.
LAD. SEY. "Parientes del novio. (*leyendo muy de prisa y repasando.*) El duque de Orford... El conde de England... El Baron de Cambert... Parientes de la novia, Nicolas Patisson.
COB. (*con sumo embarazo y corrido.*) Su tio materno! Un arquitecto... Ah! Qué vergüenza En medio de duques y marqueses... el arquitecto!
ART. (*á su madre.*) Un artista famoso, al que debemos la nueva cámara de los Lores.
LAD. SEY. Si, es hombre de talento. (*leyendo.*) Andres Patisson.
COB. Si, su primo hermano: Un Piloto que será capitan mas adelante... Un Piloto entre los grandes de Inglaterra..... Apesta eso á brea.
LAD. SEY. Es un valiente! Diversas veces se le oi recomendar al almirante. Sarah Patisson Jorge Patisson. Cómo es esto?. Solo veo el apellido de la madre, y no hallo un solo Coburn en la lista.
COB. (*sofocado y enjugándose la frente.*) Dios eterno, (*ap.*) á mi me va á dar algo! (*alto.*) Y os diré, Milady; no los veis, porque no existen: la muerte ha hecho un destrozo cruel en mi familia, y yo soy el único que vive de mi raza.
LAD. SEY. Su raza! (*ap. sonriendo.*)

ESCENA VIII.

Dichos, y el DEPENDIENTE.

DEP. Señor!
COB. Acercaos: con el permiso de Milady...
DEP. (*acercándose á Coburn.*) El albañil á quien me habeis mandado despedir pide el importe de la cuenta.

3. Insolente! Y para esò nos interrumpe...
Que vuelva otro dia.
P. Dice que tengais la bondad de pasar la
vista por la firma.
D. SEY. (*intercediendo.*) Será el jòven que me
habló á la entrada. Oh! tiene traza de hon-
rado. Pienso ocuparle en mi casa: me ha da-
lo las señas de su habitacion; pero he ol-
vidado el nombre.
. Cielos! Qué veo! (*ap. mirando el nombre.*)
D. SEY. Cómo se llama?
. (*cortado.*) Se llama Daniel. (*ap.*) Daniel Co-
urn. Un pariente que me cae de las nubes
n el momento que digo que ya no tenia nin-
uno. Sin duda es por parte de mi tio Abra-
am. Cómo lograria despedirle? Ya veis que
stoy con Milady. (*al Dependiente.*)
. SEY. Milady puede esperar y los instantes
e un artesano son preciosos.
. Ya que Milady se interesa... Pagadle las
eintа y cuatro libras esterlinas, á que as-
ende la cuenta, y para que no quede des-
ontento añadid cincuenta de propina.
. Còmo! Señor! (*admirado.*)
. Ciento... doscientas... seiscientas... Me pa-
yo acaso en esas frioleras?
. SEY. Generosidad propia de tan opulento
nquero. (*à Coburn.*)
. (*al Dependiente.*) Preguntad con maña á
e jòven de donde viene, las señas de su
sa, si es casado, si tiene hijos, yo irè á
rle. (*el Dependiente se dispone á marcharse.*)
perad: si; es mucho mejor; decidle que se
uarde; y sobre todo guardad el mayor se-
eto. (*vase el Dependiente.*)

ESCENA IX.

Dichos, y PATRIK.

(*entrando.*) El coche está á la puerta.
SEY. (*levantándose.*) Vamos. (*echando la úl-
a mirada á la lista.*) Qué veo? (*á su hijo.*)
lta el nombre del coronel.
El padre de Eduardo: pues el hijo tam-
co habia recibido mi esquela. (*mirando á
trik.*) Patrik se habia encargado...
Diablo! (*ap.*)
lena repasa la lista.)
Tampoco está Mistris Perkins!
SEY. Tampoco ella? Verdad es que habi-
á cincuenta millas de Londres, mas no por
está en el órden olvidarlos.
(*á Patrik.*) Yo creo que no todo será ol-
lo.
Por qué? Una carta se estravia tan fa-
mente. Y sobre todo, no creo que deba
arse de menos al coronel en un dia co-
este: á ese nuncio de desgracias.
No le ois, madre? (*á Lady Seym.*)
SEY. (*á Coburn.*) Es un testarudo á quien
inta años de fieles servicios me obligan
erdonar sus caprichos. Ha llegado á ima-
ar que desde la muerte del almirante, ca-
vez que nuestro primo se presenta en la
ilia...
(*con tono sentencioso.*) Es para anunciar
una calamidad. La primera, di una cai-
del caballo.

ART. Torpeza del ginete.
PAT. Es posible; pero y la segunda? y la ter-
cera? Qué escenas!
LAD. SEY. No perdamos el tiempo escuchàndo-
le. Cuando vuelva á casa le escribiré cuatro
letras para escusarme. (*á Elena que le besa
la mano.*) En mis brazos. (*la abraza.*)
PAT. (*frotándose las manos.*) Ya logré mi obje-
to. (*ap.*) Cincuenta millas de ida y otras tan-
tas de vuelta... el coronel recibirá las dis-
culpas; pero el casamiento se hará sin que
él intervenga.
CRIADO. (*anunciando.*) El coronel Perkins!
TODOS. El coronel! (*sorprendidos.*)
COB. El coronel en mi casa!

ESCENA X.

Dichos, el CORONEL PERKINS, Y EDUARDO.

PER. Mi presencia os sorprende sin duda.
LAD. SEY. Nos es en estremo grata; ahora mis-
mo ìbamos á reparar un error que no se hu-
biese cometido, si hubiera yo estado en Lon-
dres.
PER. En tales momentos no es fácil estar en
todo: à mi regreso del pais de Gales, Mistris
Perkins me ha noticiado este proyectado en-
lace. Al momento subo en una silla de pos-
ta, parto, y llego á Londres. Solo me deten-
go á abrazar á mi Eduardo, y aqui me te-
neis. (*con intencion.*)
PAT. Qué querrá decir? (*ap.*)
ART. En ese interés se conoce á los verdade-
ros amigos. (*á Eduardo.*) Qué feliz eres en
ver de nuevo à tu padre!
EDU. Feliz?
LAD. SEY. (*á Perkins.*) Ha venido con vos mi
prima?
PER. No, porque está enferma. (*sobresaltado.*)
EDU. Nada me habiais dicho.
ELE. Y yo que no estoy à su lado!
PER. (*á Elena.*) No es cosa que deba inspira-
ros cuidado.
ELE. Sin embargo, cuando marchemos á Esco-
cia daremos ese rodeo para visitarla.
PER, (*á Lady.*) ¿Milady iba á retirarse?
LAD. SEY. Si, con mi hijo.
PER. Perdonad, pero quisiera hablar particu-
larmente con Sir Eduardo.
COB. Podeis hacerlo como en vuestra propia
casa.
ELE. Voy à ponerme bonita. Quiero que antes
de marcharos me deis vuestro voto acerca de
mi vestido.
LAD. SEY. (*á Arturo.*) Estais contento de mi?
ART. Os debo mas que la vida.
PER. (*á Eduardo.*) Dejadme solo.
EDU. Permitidme que os abrace.
(*el Dependiente entrega una carta á Coburn.*)
PER. Si, abrázame por ti y por tu madre au-
sentes: los dos dias que paso en Londres, no
quiero que nos separemos un solo instante.
COB. (*leyendo.*) Guardad vuestro dinero: Si vi-
viese mi padre Abraham, no me tratariais
de ese modo. Daniel Coburn. Cómo! El pe-
rillan menosprecia mis beneficios!
LAD. SEY. (*á Perkins.*) Coronel, permitidme que
os presente una nueva Lady Seymur.

(*durante el ap. siguiente de Coburn, Lady Seymur presenta Elena al coronel. Elena se inclina respetuosamente, mas Perkins corresponde muy friamente al saludo y aparta al momento la vista.*)

COB. (*ap.*) No hay duda. Es un primo hermano á quien he despedido, sin conocerle. Ahora querrá vengarse y revelará á Lady Seymur el secreto del parentesco. Un primo albañil.... el dia del contrato. Qué escándalo! Es forzoso que yo le hable y pare el golpe.

LAD. SEY. Qué frialdad! (*aparte observando al coronel.*)

COB. (*aproximándose á Lady y ofreciéndola la mano.*) Milady...

LAD. SEY. (*á Perkins.*) La firma es á las nueve, con que no le entretengais demasiado.

PAT. (*ap. observando al coronel.*) Su llegada intempestiva me tiene inquieto; no le perderè de vista.

(*vase Lady Seymur por el foro conducida por Coburn y seguida de Patrik que no aparta los ojos del coronel. Arturo conduce á Elena á su cuarto que está á la derecha, y al llegar á la puerta la besa la mano.*)

PER. Pobres muchachos! (*con sequedad y contemplándolos. Deja sobre el velador el baston y los guantes.*)

ESCENA XI.

PERKINS Y ARTURO.

ART. (*volviendo al proscenio alegremente.*) Que tal, coronel, estais satisfecho del continente marcial de vuestro regimiento?

PER. (*con aire sombrío.*) Dejad mi regimiento, Sir Arturo: entre nosotros solo una cuestion debe hoy suscitarse: la de esa union que creeis ver en perspectiva.

ART. Y de la que espero una felicidad pura y eterna.

PER. Basta. Vengo con el corazon traspasado, porque voy á arrojar la desesperacion en el vuestro.

ART. Vos!

PER. Debia haber hablado antes; pero ya no puede diferirse mas. La consumacion de ese matrimonio es imposible.

ART. Qué osais decir?

PER. Lo mas prudente por parte vuestra es romperle, sin preguntar la causa. (*movimiento de Arturo.*) Me juzgais hombre de honor? No es cierto? Pues mostrad confianza en mi.

ART. Romper este enlace! Admiro vuestra sangre fria. Y con qué derecho exijis...?

PER. Quereis saberlo al fin?

ART. Lo exijo.

PER. Pues bien, porque no sois hijo del hombre cuyo apellido llevais:... porque sois un bastardo!

ART. (*en el primer momento quiere arrojarse á él.*) Desgraciado! Qué decis? (*conteniéndose*) Ah! coronel! Habeis pronunciado una palabra que debo lavar con sangre, no por mi, sino por la muger á quien ultrajais.

PER. (*siempre con sequedad.*) Pensad que antes me hubiera saltado la tapa de los sesos, que atentar contra el honor de nadie. Mas yo no juzgo jamás por las apariencias. Tengo la pruebas y os las traigo.

ART. Hablad. (*conteniéndose.*)

PER. Hace quince años que en el palacio d San James, un hombre que todas las noch se introducia furtivamente en las habitacio nes de Lady Seymur, fué sorprendido una d ellas, oculto en la alcoba, mientras aquel asistia á la Reina. En los primeros momen tos de turbacion no trató siquiera de defen der el honor de la que su presencia alli man cillaba... En vano lo hubiera intentado! Un carta, sin nombrar á vuestra madre, es ver dad, pero de puño y letra del tal, habia s do hallada la víspera al pie de un banco, d cual acababa ella de levantarse. Era, á no d darlo, una pasion mútua anterior á su cas miento, y que despues un lazo sagrado, nacimiento de un hijo, habia hecho etern

ART. Infamia! (*aterrado.*)

PER. El marido no dejó impune el ultrage. H bo un desafio á muerte, en el que el venc dor fué el Almirante. Antes del duelo y pa evitar que su herencia pasase al hijo de estraño, presentó á vuestra madre una d claracion escrita de su falta, solicitando firmase.

ART. (*vivamente.*) Mi madre la rechazaria h rorizada.

PER. Vuestra madre la firmó. Miradla.

ART. (*leyendo con voz alterada*) Yo, Juana I bel, hija de Lord Burkey, y esposa del mirante Seymur, duque de Blakman me a so ante Dios y los hombres de haber falt á mis juramentos. Confieso igualmente no ber sido jamás provocada á tan criminal vido por injuria de ninguna especie de pa del hombre cuya existencia he empozoña Reconozco que queda por mi delito en el recho de retirarme su apellido, sus titulo los bienes de mi hijo único, fruto de un a criminal; implorando de mi esposo, por timo, no su justicia que me condena, sino piedad.=Firmado.=Lady Seymur. (*con d y admiracion mirando la firma.*) La letra de madre.

PER. (*Recogiendo el acta*) Armado con esta de racion, Seimur hizo su testamento, que tra aquí y que podeis leer cuando gusteis; e protesta contra vuestro nacimiento, os des ja de sus titulos, de sus bienes, y me instit á mi, su mas próximo pariente, despues vos, heredero universal de todo. Yo ignor esta disposicion suya, cuando marché á la dia; por un error en el sobre, fueron los pa les á una provincia distante de la que yo m daba. Volvieron á Londres y permanecie en poder de un magistrado. A mi regreso, pocos años, me los entregaron. Vuestra ma engañada por el silencio de su esposo, c sin duda que habia fallecido sin hacer us tal declaracion. Os encontré reconocido todos como el hijo legítimo... Vos no era culpable, y para no amargar vuestra exis cia ni deshonrar á uno de los nombres gloriosos del pais, guardé silencio. ¿Iria robar vuestra felicidad solo por satisf mi amor propio, ni aumentar mi lujo! locura! Un soldado, avezado á todas las fat

le la campaña, no necesita pasar la vida rodeado de comodidades: nada quiero para mi. in embargo, tengo un hijo y puedo tener nietos. Esta herencia les pertenece y ni puedo ni ebo privarles de ella. No os caseis: sigan las osas su curso natural; y pase esa fortuna á nis descendientes, y os prometo guardar silencio.

r. Y exigiriais?...

. Que vivais en la opulencia, considerando causando la envidia de todos... Pero solo, sin imilia. Estoy en mi derecho al exigirlo, y sa es la resolucion de un hombre que en el iomento que os habla, puede con una sola palabra despojaros de cuanto poseeis.

. Bien debeis comprender que hay una per-)na con quien debo hablar primero.

. Con vuestra madre? Sea.

. Ignoro de qué impostura puede haber sido ctima; pero su honor saldrá triunfante de ta trama infernal. Yo os lo juro.

. (*siempre con aire sombrio.*) No os espongais jurar en falso. Vuestro deseo es legitimo; ved vuestra madre, pedidle que oponga á estos cumentos una sola prueba que los anule, y e imponga un deber menos rigoroso que el le lleno en este momento. Mas si vuestra esranza sale fallida, no espereis de mi conmiracion, ni os lisongeis con mi debilidad. En momento de firmar el contrato, me vereis á iestro lado; renunciando al casamiento, el stamento no se hará público, pues viene á inutil. Pero si firmais, depongo los papeles manos de un magistrado... En ello va la retacion de vuestra madre. Pensadlo bien. Yo mplo con mi conciencia, y el escándalo pesasobre vuestra cabeza. (*va á irse.*)

(*Para sí.*) Ver de nuevo á mi madre sin certeza de que esta conversacion no ha sido sueño? (*Deteniendo á Perkins.*) Señor coro-l, entre esos papeles hay uno que nada aunta vuestros derechos, y podriais confiaro un momento sin peligro al hombre que en elante solo ha de merecer vuestro desecio.

Sois injusto conmigo, ó me conoceis mal. s sereis siempre á mis ojos la delicadeza sonificada: la caballerosidad misma. Cuanconsiento en dejaros llevar el nombre del nirante, es por creeros digno de semejante nor; y para daros una prueba... tomad...

Cómo!.. Esos papeles...

Os los confio todos por una hora. Es justo los vea vuestra madre, y en semejante mento, decoroso evitarla mi presencia. Alen viene: despachaos, vuestros amigos van eunirse.

Dios mio! No es esto una pesadilla espan-1? (*La puerta del foro se abre y Patrik apa-en ella con aire inquieto.*)

Dentro de una hora!

Dentro de una hora! (*Alejándose.*)



ACTO SEGUNDO.

Elegante gabinete en casa de Lady Seymur. A la derecha y en segundo término, una puerta grande. En primero otra mas pequeña. Al foro puerta y ventana. A la izquierda otra puerta que conduce á la habitacion de Lady Seymur.

ESCENA PRIMERA.

LADY SEYMUR, *dos criadas, Patrik. Al levantarse el telon aparece Lady Seymur, á quien están acabando de vestir y peinar sus doncellas. Patrik á un lado, procurando llamar la atencion de la señora.*

PAT. Os lo repito, Milady: Se me figura que va á sobrevenir alguna novedad desagradable.

LADY. No sé en que fundas ese temor.

PAT. Hace poco que he encontrado á Sir Arturo muy agitado.

LADY. No es estraño: el dia de la boda...

PAT. Que boda ni qué...! no es eso, sino el coronel...

LADY. Estàs rematadamente loco. Que tiene que ver el coronel..? Vamos, dejadme, pues incomodais á mis doncellas... Retiraos por un momento.

PAT. (*ap.*) No me quiere escuchar: cuando el señorito de un momento á otro... (*Aparece Arturo.*) Cielos! Ya está aqui!

ESCENA II.

Dichos, ARTURO.

LADY. (*viéndole por el espejo.*) A buen tiempo llegas para tranquilizar al buen Patrik, tan conmovido por tu agitacion...

PAT. Qué pálido está! (*observando á Arturo.*)

LADY. (*A una de las criadas.*) Vaya, acabad pronto; ahora el aderezo: seguramente no es digno de tan gran dia... Si conservase el magnífico de brillantes que le regaló la reina á mi madre! Pero fué forzoso desprenderse de él. (*A Arturo.*) Este es un secreto entre tu padre y yo. Ah! Que dicha seria la de verle presidir hoy tu felicidad.

ART. (*conmovido.*) Ah madre mia, necesito oiros ese lenguage. (*ap paseándose agitado.*) Dentro de un momento tendré que destruir su tranquilidad y su confianza.

LADY. (*Despidiendo á las criadas.*) Ya podeis marcharos. (*á Patrik.*) Está concluida la obra de la galeria?

PATR. (*Mirando á Arturo.*) Si Señora: el albañil que Milady ha enviado á buscar, es de los que han demostrado mas afan en ello.

LADY. El jóven Daniel... Oh es un buen muchacho á quien protegeré con gusto! Marchad.

PATR. (*Ap. saliendo.*) Ahora vá á estallar la tempestad.

ESCENA III.

ARTURO, LADY SEYMUR.

LADY. Vaya, Arturo, á qué aguardas para vestirte? Pero... Qué significa ese silencio?

ART. (*Suspirando, y arrojándose en sus brazos.*)

Ah! madre mia!

Lady. Porque suspiras, habla?

Art. Perdonad mi debilidad, y no estrañeis que llore, pues mis lagrimas solo son el indicio del mal que os voy à hacer. (*Acercándola al sofá de la derecha.*) Venid junto á mi y preparad vuestro valor para escucharme.

Lady. (*Sentándose á su lado.*) Que nueva vais á anunciarme?

Art. (*Apretándole la mano y besàndola.*) ¡Qué necesidad tengo de ver vuestras manos entre las mias y de leer en vuestros ojos que no os agraviareis por lo que os diga.

Lady. Yo agraviarme de ti, hijo mio?

Art. (*con fuerza*) Ved madre que hay quien os ultraja y duda de vuestro honor!

Lady. No te entiendo.

Art. Una muger por mas pura que sea, no es dueña muchas veces de evitar los obsequios de ciertos importunos. Decidme, en medio del brillo de esta corte, cuyo ornamento erais cuando vivia el almirante; no os acordais de haber sido jamás el objeto de alguna atencion que pudiera á él disgustarle?

Lady. No, todo el mundo ha conocido siempre el inmenso amor que yo le profesaba, y nadie se atreviò á disputársele.

Art. Pero antes de casaros podiais haber formado otros proyectos.

Lady. No, porque cuando pidió mi mano era yo muy niña. El amor que me inspiro él es el primero, el único que he conocido... Mas à qué vienen esas preguntas? Bien sabia tu padre que ningun rival podia destruir su felicidad.

Art. Os engañais, madre mia: uno ha habido.

Lady. Un rival!

Art. Si madre, un rival cuyo proceder bastò á abrir à vuestros pies un abismo, pero el tiempo pasa y un hombre me espera... un pariente...

Lady. Perkins tal vez!

Art. (*Entregandole los papeles.*) Tomad, leed, madre mia; las lagrimas me ahogan: no puedo acabar.

Lady. (*Leyendo y hablando à la vez.*) Es letra del almirante! Una carta dirigida á Perkins. «Un hombre, un desconocido... hallado por la noche en mi casa.» Pero qué importa? yo estaba ausente... él mismo lo dice: estaba en el palacio con la reina... y yo lo ignoraba! Este hombre ha debido protestar de mi inocencia! (*continúa leyendo y dá un fuerte grito.*) Ah!!! Infame, ha sido capaz de hacer creer que yo le esperaba. ¿Pero como es posible que mi marido pudiese deducir tan mal del silencio de ese miserable, sin verme... sin preguntarme nada!! Ni facilitarme un medio para deshacer esta impostura! (*cambiando el papel.*) Si, un testamento... y me maldice al morir... Oh! no reconoce à su hijo, á su hijo!! (*Levantándose y fijando la vista en Arturo.*) Justo cielo! pues si su padre me há creido culpable, que pensará él...

Art. Madre!

Lady. Arturo, una cosa hay que tu madre no te perdonaria jamás, y es que la ocultes la verdad... cuando hables con ella, Dios te escucha! Sé franco... Dime, cuando has adquirido esos papeles, y despues de haberlos leido, que has pensado de mi?

Art. Ah! El cielo es testigo de que os he creido pura y que lo he jurado.

Lady. Bien, bien! Si he de sucumbir á tantas in famias, conserve al menos el aprecio y el amo de mi hijo.

Art. Sucumbir sin justificaros?

Lady. Tienes razon: debo vivir para deshacer e ta calumnia, para anonadar à la vista del mi mo Perkins estos viles testimonios. (*arrugan los papeles.*)

Art. Que haceis, madre mia! Ved que es un d pósito sagrado. Estos documentos me los ha confiado bajo mi palabra, solo para que l vieseis. Sea cual fuere nuestra legitima indi nacion, y aun cuando ni una prueba tengam en contra, he de devolver esos papeles dent de poco, á fin de que el coronel haga uso d derecho que èl crea tener.

Lady. Su derecho! y cuál?

Art. El testamento que acabais de leer le ha heredero de todo cuanto poseo.

Lady. Y querrá tal vez despojarte?

Art. Perkins es tan desinteresado como seve Si yo rompo este matrimonio, si vivo solo muero sin hijos, callará... pero si me burlo sus amenazas, entonces acudirá al tribu como único recurso.

Lady. Puedes creer que un padre seria capaz desheredar á su hijo por una simple sospech. Este testamento es nulo.

Art. No fué solo mi padre el que os acusó, q da aun otro papel que no habeis leido.

Lady. (*Lee y arroja un grito.*) Ah! ¿Es un sueñ que veo! ó acabo de perder la razon? Pero mis ojos no me engañaron... una confesion firmada por mi!!

Art. Falsa! no es verdad, madre mia?

Lady. El escrito no es de mi mano, pero la fi es mia. ¿De qué medios se habrán valido p que yo firmára? ¿Quien recuerda despues quince años! Dios mio! y si la memoria me infiel, la felicidad de toda su vida queda d truida.

Art. Leed, leed madre mia! No sé como en dos esos papeles no hallais ni una sola pala que pueda daros indicio del infame que os perdido.

Lady. (*Recorriéndolos agitada.*) Nada! nada!

Art Entonces, no puede ser sino que firmas á la fuerza.

Lady. (*ap. y como herida de un terrible recuer*) Ah! Ya me acuerdo.. el dia.. el lugar.. Que h ror! Cuando yo daba una prueba de mi ge rosidad! Cuando creì salvarle... me oblig firmar mi deshonra!

Art. Cielos! Con que sabeis...

Lady. Calla, no me lo preguntes.

Art. Y vos podeis callar tambien viendo mi siedad y mi desesperacion?

Lady. Si, es preciso! pero tendré ese valor.. este momento solo puedo decirte una cosa: soy inocente! Por el lazo sagrado que nos por la memoria de tu padre... por mi salva eterna... te lo juro!

Art. Os creo, madre mia! y doy gracias á por haber puesto mi amor á prueba! Sean les fueren las causas que os condenen, os ro que mi confianza en vos jamás faltará! pensamiento desde ahora solo será aume mi ternura y respeto hácia vos... Y mi ú

deber el de procurar que se os haga justicia.

ADY. Gracias, Arturo.

ART. Esperad, no se ha perdido todo! Aun podemos seguir un camino, y es el de buscar el hilo de la intriga de que habeis sido víctima y presentar á los ojos de Perkins el hombre que os ha deshonrado... Pero, dejando eso á parte... El misterio que vos no me podeis descubrir y que yo respeto.... interesa á ese hombre?

ADY. No, hijo mio!

RT. Podré perseguirle á muerte, si me place?

ADY. Si, puedes... y debes hacerlo.

RT. Basta. Yo le descubriré. Pero decid: cuando él se introdujo en vuestro cuarto, ¿de dónde venia? Quién era?

ADY. Lo ignoro.

RT. Que interés podia llevar en deshonraros?

ADY. Ah! Despues de quince años como quieres...

RT. Un suceso tal no podia tener lugar sin traslucirse alguna cosa, y menos sin testigos.... ¿Creo que vos no viviais sola en el palacio de San James?

DY. Patrik no se separó nunca de mi lado.

RT. Patrik, á quien inspira tan gran terror la presencia del coronel!

DY. Y ahora mas que nunca. Algo sabe. (*toca la campanilla.*)

ESCENA IV.

Dichos y PATRIK.

T. Se le ofrece algo á Milady? (*asomando.*)

DY. Acércate. He despreciado tus avisos... y nadie como tú ha conocido el peligro que nos amenazaba.

. La presencia del coronel... (*con aire silencioso.*)

DY. Si. ¿No decias hace poco que siempre que viene ese hombre sucede una desgracia en la familia?

. Y lo sostengo.

Y. ¿Te acuerdas de la última vez que el almirante se marchó de Saint James... hace quince años?

. (*dándose una palmada en la frente.*) Aqui está todo bien presente. Mi señor partió un miércoles á las cinco de la tarde. Era el 3 de tiembre de 1704.

Y. Hasta del dia se acuerda! Nos hemos salvado! Y entonces estaba Perkins con nosotros?

Acababa de venir á buscar á su esposa que abia pasado con Milady las fiestas de la coronacion.

Y. Es verdad... Si, si... Pocos dias antes de archar mi marido, la víspera tal vez?

La víspera.

Si, á hora avanzada de la noche...

. Qué pasó en mi habitacion?.. De noche, no acuerdas...?

No!

. y ART. No?

Pero el mismo dia de la marcha... poco antes de partir, ya se dejó sentir la maldita influencia del coronel. Hubo un desafio entre el almirante y un estrangero.

LADY. Un desafio!

ART. Si, le hubo.

LADY. (*á Patrik.*) Con qué corrió peligro la vida de mi esposo y nada me dijiste?

PAT. Ah! Si Milady hubiese oido las terribles amenazas que me hizo para que no hablase!

ART. Tú acompañabas al almirante?

PAT. Si señor.

ART. Es decir, que asististe al duelo y viste al adversario?

PAT. Me fué imposible. Cuando llegamos al sitio señalado, nos esperaba ya en otro coche... Solo pude oir su voz, cuando los caballos se pararon: y lo único que puedo deciros es, que por el acento me pareció aleman.

LADY. Un aleman! (*entre sí.*)

ART. Estás cierto?

PAT. Oh! no puedo dudarlo. Para cerciorarme quise bajar del coche... pero mi señor se opuso y me obligó á quedarme dentro. A poco, salió el almirante, con el coronel que le servia de testigo.

ART. Con que Perkins estaba allí?

PAT. El fué quien llevó las pistolas y las cargó... ó por mejor decir, el que solo cargó una, porque asi es como debia verificarse el desafio. «O morir ó matarle!» decia vuestro padre. Asi que bajaron del carruaje se fueron tras de una tapia, oyóse un tiro y luego... Ah! lo que padeci en aquel momento! Yo decia entre mi, uno de los dos ha perecido ya! Pero al punto recobrè mi espíritu; y sin hacer caso de la órden, saltè del coche y me arrojé en los brazos del almirante que volvia sano y salvo..! Que gozo fué el mio! Oh! no lo olvidaré jamás! Como estrechaba entre sus brazos á su antiguo criado!

LADY. Y qué te dijo?

PAT. Nada!

ART. Pero. . y despues?

PAT. Nada, señor, absolutamente nada.

LADY. Es posible! ni una palabra que pueda iluminarnos!

PAT. Bastaba que se hablase de este asunto al señor, para verle hecho una furia... Creedlo: nada amargaba tanto su vida.... asi es que el odio y la desesperacion le han matado algunos meses despues en el mar.

LADY. Ya lo ves! ni rastro ni señal! (*á su hijo.*)

ART. Es decir, que el hombre que buscamos ha muerto ya y su secreto con él?

PAT. Muerto! no señor!

ART. Cómo?

PAT. Bien es verdad que vuestro padre le pegó el balazo á quema ropa... pero juraria que no ha muerto!

LADY. Y en qué te fundas?

PAT. (*acercàndose mas.*) En una circunstancia en la cual no habia fijado la atencion hasta ahora. Despues del suceso me mandó el amo al lugar donde se habia efectuado el desafio, para que recogiera todo lo que pudiese descubrir del hecho... y alli mismo, donde cayó el adversario y junto á la pistola que habia soltado de la mano, encontré una caja de oro, manchada de sangre y en estremo abollada.

ART. Qué deduces de eso?

PAT. Qué deduzco? Que la bala daria en la caja!

LADY. Que rayo de esperanza! (*para si.*)
ART. Y qué hiciste de la caja?
PAT. La recogí para devolverla al que fuese su dueño; pero vuestro padre no quiso que me metiera en averiguaciones. Algun tiempo despues pensé decirselo al coronel Perkins; pero se habia marchado ya á la India: de modo que la tal caja quedó olvidada en una papelera, sin que nadie se acordára hasta unos dos meses atras.... cuando vuestro primer viaje á Lóndres, un dia por casualidad di con ella, y observando el oro y las perlas que tiene en torno de un medallon, dige para mi... Bah! despues de quince años quièn diablos la ha de reclamar? Aprovechémosla para tabaco.
LADY. Y que... la vendistes?
PAT. No, Milady: la tiene el platero para quitarle la abolladura y poderla yo usar en los dias de gala... Pero el tunante no me la ha tenido lista para hoy...
ART. Corre, manda al punto un criado para que se la entreguen, esté como esté, rota ó compuesta.
LADY. No es un coche lo que se oye? (*con sobresalto.*)
ART. Sí.
LADY. Será el de lord Burnet. (*ruido de coches.*)
ART. El del testigo de Elena!
PAT. Y no viene solo.... le siguen el de Lady Wilsson... el de Lord Claremont y el del duque de Laine.
ART. (*á Patrik.*) Vé, haz que entretanto me esperen en el gran salon.
PAT. (*bajando la voz.*) Pero señor, qué es lo que hay de nuevo?
ART. Pronto lo sabrás todo. (*vase Patrik*).

ESCENA V.

ARTURO, LADY SEYMUR.

LADY. (*escuchando*). Los coches van llegando ya!
ART. Mirad, madre: es preciso que antes tomemos una resolucion mas segura... pero ni una sola prueba tenemos que oponer á las muchas de Perkins!
LADY. Ya cederá á mis lágrimas... ahora mismo voy á arrojarme á sus pies.
ART. Humillaros.... jamàs! hoy mismo romperé ese casamiento.
LADY. Y renunciarás à tu dicha?
ART. Nò será por mucho tiempo: lo espero. Yo os prometo descubrir este arcano. Lo que deseo es no veros derramar làgrimas.
LADY. (*procurando esforzarse.*) Jamás te abandonaré en esa empresa.. Ah! no puedo mas!
ART. Apoyaos, madre mia... vamos á vuestra habitacion.
LADY. Cuando todo esté concluido, no te olvides que espero.. Pobre hijo mio, hazme justicia al menos, pues este es el primer pesar que tu madre te habrá causado.
ART. Vamos madre!
LADY. Qué cruel es tener que sucumbir no siendo culpada. (*vase con Arturo*)

ESCENA VI.

BURNET, *caballeros*, *un escribano*, *y luego* ARTURO.

BUR. Si señores, el lord corregidor quiere eclipsar con la funcion de mañana las maravillas del carnaval de Venecia. Vereis trages de todos los paises... y reunido lo mejor de nuestra corte... será magnifico el golpe de vista.
UN CABALL. (*Presentando á Arturo que entra ahora*). Aqui teneis à Sir Arturo Seymur.
BUR. (*á Arturo*) Llevais un nombre, Baronet, que os atrae el interes de toda la Inglaterra, y tengo una satisfaccion en felicitaros, pudiendo contarme hoy en el número de vuestros mejores amigos. Tendreis la bondad de presentarme á Lady Seymur.
ART. No ha salido todavia!
BUR. No? Pues aprovecharé su ausencia con vuestro permiso. Al entrar aqui me han entregado una porcion de papeles y documentos, y entre ellos hay algunos que exigen pronto despacho.
ART. En este cuarto que comunica con los salones, encontrareis cuanto os sea necesario. Acompañad á Milord. (*á un criado.*)
BUR. Al instante vuelvo.
ARTURO. Seguidme señores. (*vase con los caballeros.*)

ESCENA VII.

BURNET, *el secretario en el fondo.*

BUR. (*en el proscenio*). Què sucede en esta casa? Vea á todos los convidados suspensos.. y hasta al impasible Perkins cuya fisonomia he notado alterada... No le perderè de vista. (*mirando un papel*). Veamos estos papeles. El pretendiente ha sido vencido en Culloden y està dispuesto á embarcarse... El Rey me manda que le proteja en la fuga... voy á pasarle las instrucciones al ministro de la guerra... Eduardo que me espera en los salones, se las llevarà. (*viendo otro papel*). Qué veo! Eduardo! Sí, él es de quien me hablan... Un rapto! Todo está ya convenido... al romper el dia le esperan en Hyde-Park. Abandonar su pais y su carrera por una bailarina, cuando yo le aseguraba un porvenir brillante... No lo hará! No faltan calaveras que ocuparán su lugar de buena gana! (*al secretario en voz baja*). Conviene escribir al momento una carta à la embajada portuguesa... al caballero Ferreyra.... Le direis que si quiere visitar el continente con una persona á quien admira todas las noches en el teatro de Covent-Garden, la hallará al romper el dia en la puerta de Hyde-Park. Pero que nadie lo sepa... vamos. (*vase.*)

ESCENA VIII.

ARTURO Y PATRIK.

ART. Se va por fin! Poco tiempo me queda. Asi que llegue Mr. Coburn, dile que aqui le espero... que deseo hablarle sin pérdida de tiempo... .(*vase Patrik*). Si! es preciso que los dos solos.... sin testigos... procuremos hallar un medio para alejar los convidados, y que ignore su hija la causa! Elena! Oh Dios mio! Delante de mi madre procuro mantenerme sereno, pero delante de Elena... Voy á desgarrar su corazon... y sin que lea en el mio... sin poderle esplicar el estremo á que me veo reducido...

PATR. (*entreabriendo la puerta*). Señor! Señor! Mister Coburn acaba de llegar! Ha entrado en el portal! Le acompaña mis Elena... que pregunta por vos!

ART. Decidla que no estoy.

PATR. Ya no hay tiempo. Vedla aqui. (*vase Patrik : entra Elena y se cierran las puertas.*)

ESCENA IX.

ARTURO Y ELENA, *luego* PERKINS.

ELE. Ah! Llegò por fin el momento de nuestra felicidad. Qué bonito es un dia de boda! Tantos cumplidos y parabienes.. Pero sabeis amiguito, que yo no debiera estar muy contenta de vos... porque esto de marcharse de repente cuando yo os esperaba...

ART. Ah! no puedo prescindir... (*con aire suplicante*)

ELE. (*con ternura.*) Por qué me mirais asi? Os figurais que he de enfadarme por tan poco? Yo necesito motivos mayores, pues os amo mucho. Ahora, si es que yo os he ofendido, estoy pronta á corregirme! (*con mayor jovialidad*). Qué tal os parezco hoy? Y estas flores... y este tocado.. os agradan?

ART. (*con viveza*) Ah! nunca habeis estado tan hermosa! (*triste*).

ELE. Cualquiera diria que eso os enfada... Una lágrima en vuestros ojos! Que significa...

ART. (*ap*). Cuanto sufro! No lo estrañeis; mi madre no está muy buena.

ELE. Dios mio! no será cosa de gravedad? Estará presente al firmarse el contrato?

ART. Asi lo espero. Esta mañana erais vos quien dudaba de nuestra felicidad! Y si supierais que ahora soy yo el que temo que la suerte nos separe para siempre!

ELE. (*espantada*). Qué decis? A qué viene ese pensamiento?

ART. Yo... aunque esté lejos de vos, jamás dudaré de vuestra ternura... y vos haced lo mismo... nunca dudeis de mi amor! Mira, Elena; suceda lo que quiera, no creas que el juramento que aqui te hago de ser eternamente tuyo, á pesar de todos los obstáculos.. de arriesgarlo todo... (*Perkins se presenta en el fondo*).

ELE. Callad! Callad! es llamar la desgracia el preveerla! Nosotros separarnos! Y ¿quién será capaz de intentarlo? No veis cuan deseado es nuestro enlace? Parientes, amigos, todos lo esperan con ansia, mostrándose regocijados de que se verifique! Vos me amais: me lo habeis jurado... y yo! ya lo sabeis... aqui... y fuera de aqui... y siempre, seré vuestra! mi vida! mi alma, todo os lo entrego! todo os pertenece. (*Arrójase en sus brazos.*)

ART. (*Abrazándola con delirio*). Ah! Dios se compadecerá de tanto amor! Que venga á arrancarte de mis brazos el que se oponga á nuestra ventura! Perkins!! (*Perkins hace un movimiento; lo observan ellos y se separan.*)

ELE. (*Ap.*) A mala hora llega!

PERK. (*colocándose entre los dos y aparte à Arturo.*) Preferis la guerra?

ART. (*Bajo á Perkins.*) Ah! no señor. (Es preciso.) Ahi os devuelvo esos papeles que me abrasan el pecho...! (*mirando á Elena.*) Pero cómo la alejaré de aqui?

ELE. Y bien qué hay?

PER. Nada! No ha venido aun vuestro padre?

ELE. Creo que se ha detenido un momento en el portal para hablar con un joven albañil á quien habia despedido esta mañana.

COBURN. (*desde fuera*). Decis que me llama? Donde està mi querido Arturo?

ELE. Le ois? Aqui viene buscando...

ESCENA X.

Dichos, COBURN *pálido y agitado.*

COB. Aqui están... todo el mundo me viene con cumplimientos, y entre tanto el escribano pierde la paciencia... (*Ap.*) Yo no sé lo que me pasa! Por donde diablos habrá sabido ese nuevo primo que me encuentro en casa de mi yerno, para descubrirme sin duda... Si habrá dicho algo...

ELE. (*cogida del brazo de Arturo.*) Solo faltabais vos! Vamos pues.

ART. (*á Elena*). No ves aun á mi madre!

ELE. Teneis razon: voy á buscarla.

ART. (*Desde la puerta*). Una de esas doncellas os acompañará hasta su habitacion. (*Coburn observa á Arturo con cuidado.*)

COB. Si hubiera alguna novedad sus ojos me lo dirian... pero me vuelve la espalda! à donde va! (*viéndole acompañar á Elena al cuarto de Lady Seymur.*) Y se separa de ella!

ELE. (*á Arturo.*) Cómo me apretais la mano! Aunque os dejo, no va á ser por mucho tiempo! (*con agrado.*) Adios! (*La besa la mano con dolor*).

COB. (*Ap.*) Qué entusiasmo! No se esplica mal mi yerno. (*Avanza hacia el proscenio.*)

ESCENA XI.

Los mismos menos ELENA. *Luego el Escribano.*

ART. (*volviéndose con desesperacion*). Ah! Quién sabe si este adios es el postrero!

COB. (*Parándose y entre sí*). Justo cielo! Está pálido como un difunto... vamos! Eso es que Daniel ha hablado! (*Perkins se va al salon echando una mirada á Arturo.*)

ART. (*A Coburn.*) Os admirais de que me haya separado de vuestra hija? Pues ha sido exprofeso... hoy no puede firmarse el contrato de ningun modo.

COB. (*para sí.*) Le anula! Bien decia yo! Daniel lo ha descubierto!

ART. Ya veis mi desesperacion!

COB. No lo estraño! Ya se vé, lo mismo haria yo en vuestro lugar... Despues de la revelacion que os deben haber hecho.

ART. Cómo... qué quereis decir con eso?

COB. Nada... la culpa es mia, que no me supe resolver. Si yo desde un principio os lo hubiera advertido...

ART. (*Ap.*) Tambien él lo sabia! No digais una palabra! (*á él.*)

COB. Con mil amores. Eso es lo que yo deseo. (*Ap.*) Qué verguenza! Picaro Daniel! (*Entra el escribano con el contrato en la mano y se acerca á Coburn.*)

ART. Yo me presentaré solo en los salones; voy

á avisárselo á mis amigos.

Cob. (*Ap.*) Cómo! Querrá acaso publicar... delante de todo el mundo. (*deteniéndole.*) Escuchad, el mal es grave, no hay duda; pero aun puede tener remedio.

Art. Ninguno.

Cob. (*Por lo bajo al escribano.*) Añadid á la dote mis dos magníficas casas de la calle de Oxford. (*El escribano se dirige á la mesa para ejecutar la órden*). Ejemplos iguales, (*á Arturo.*) se han visto mil en las mejores familias. Ademas nadie lo sabe, y estoy dispuesto á hacer un sacrificio considerable... aunque sea la mitad de mi fortuna.

Art. Eh.. qué decis?

Cob. (*Entre sí, desesperadamente*). Como ha de acceder? Locura es pensarlo! Quinientos años de nobleza para la familia de Northumberland. (*deteniéndole de nuevo.*) Y yo!.. Oid, ya que no puede arreglarse y es preciso comunicar la afrenta, solo os pido una gracia, que se crea que la ruptura viene de parte mia.

Art. Como!

Cob. En la bolsa hay mucho envidioso y dirian: ved como le han dado calabazas al fin! Ya se ve, habrán encontrado alguna tacha en su familia de que deberá avergonzarse... Vos nada perdeis, y yo gano mucho, solo por los malditos bolsistas.

Art. Haced lo que os acomode. (*separándose de la mesa, á Coburn*).

Escrib. Está satisfecho el futuro esposo?

Cob. Todo queda roto desde este instante.

Escrib. A pesar del aumento del dote? (*Arturo abrumado cae en una silla junto á la mesa.*)

Cob. (*Siguiendo.*) Precisamente por eso. Ahora dice que no quiere se crean se casa por el dinero. El tiene su orgullo: yo tengo el mio. Tampoco yo quiero digan que caso á mi hija sin dote, como pudiera hacerlo un plebeyo descamisado. El me dice, guardad vuestros millones; y yo le contesto, pues señor mio, si no tomais los millones no tendreis á mi hija.

Art. (*Levantándose con impaciencia.*) Acabemos de una vez.

Cob. Ya veis que estamos acordes. (*al escribano.*) Despedid á todo el mundo, y decidles que está roto el casamiento.

Esc. Nadie lo creerá.

Cob. Eso no es cuenta vuestra, decidlo y en paz. (*vase el escribano.*) (*vuelve Coburn junto á Arturo.*) Creed que no os conservo rencor ninguno.... pero si pillára al bribon que os lo ha dicho... Oh! Ya me lo presumo. (*bajo.*) Eso ha sido algun pariente.... no hay peor cuña que la de la misma madera... Tal vez por parte de mi tio Abraham! Eh? Me esplico?...

Art. Vuestro tio! Qué estais diciendo? Entonces no nos hemos entendido. Yo os juzgaba instruido de un negocio mio, personal. Si me he equivocado, respetad mi silencio.

Cob. (*ap.*) Nada sabe, y aun me manda guardar secreto... Pues señor, en lugar de un misterio salimos con que hay dos.

Art. (*á Coburn.*) Asegurad á vuestra hija que mi amor será siempre el mismo.

Cob. Buena necedad seria. Lo que voy á decirla, para que os olvide, es que la habeis dejado por otra. (*sale Perkins.*)

Art. Gran Dios!

Cob. Y trataré de casarla lo mas pronto posible; pero con un comerciante... Nada quiero con títulos que ocultan misterios, que guardan secretos... mientras uno nada tiene que ocultar y se presenta con su cara erguida... (Esforcemos, ya que nada sabe.) (*alto.*) Aqui no hay tapujos... La verdad por delante..... Coronel, Sir Arturo... Estoy á vuestras órdenes. (*vase.*)

ESCENA XII.

Perkins, Arturo.

Per. A Dios, Sir Arturo.

Art. (*á Perkins señalandole la puerta de la derecha.*) Coronel, los salones están desiertos. Ya no teneis ningun motivo para desconfiar de mi palabra... pero os aseguro por mi honor, que mi madre es inocente.

Per. Asi debeis creerlo: ese es el deber de un buen hijo.

Art. (*desesperado.*) ¡No poder arrancar de su mente esa fatal conviccion! Decidme una sola palabra: el nombre del causante del infortunio... Guardais silencio... Pero si existe! tiene obligaciones para conmigo...

Per. Obligaciones sagradas que debiera cumplir.

Art. Luego vive?

Per. (*con firmeza.*) No insistais; pues no puedo responderos. Estoy obligado por un juramento.

Art. Luego hubierais hablado si no existiese? Ya sé, pues, lo que me resta que hacer.

Per. Prudencia, Arturo. Vos ignorais quien sea y las dificultades que se oponen á vuestro propósito. Cuánto diera yo por poder ayudaros á vencerlas, sin faltar á mi palabra! Sufro mucho por vuestra mala suerte: quisiera que estuviese en mi mano dulcificarla, mas no es posible sin hollar los derechos de mi hijo, y tal vez de mis nietos... Os erijo á vos mismo en juez de mi conducta...

Art. Condenais mi vida á tormentos horribles: sin embargo, nada tengo que reprocharos.

Per. Si? Pues probádselo á un militar antiguo, que se precia de noble y pundonoroso; y antes de separarnos, tal vez para siempre, apretad la mano que os tiende. (*viendo que Arturo gime.*) Mirad que ella cerró los ojos del hombre cuyo apellido llevais.

Art. De mi moribundo padre!

(*le coge la mano y la besa con transporte*)

Per. (*entre sí.*) Siempre su padre! (*á Arturo.*) Me haceis sufrir con esa ilusion de vuestra fantasia. (*enjugando una lágrima y bruscamente.*) A Dios! (*vase*)

ESCENA XIII.

Lady Seymur, Arturo, y Burnet *entreabriendo la puerta de la derecha.*

Bur. (*ap. sin ser visto.*) Qué es lo que acabo de oir!

Lady. (*corriendo hácia su hijo.*) Arturo.. pobre hijo mio!

R. (*lo mismo.*) Desgraciada madre!

;T. (*á su madre.*) Ese hombre vive todavia y
l menor indicio...

)Y. Ya tenemos uno. El coronel ha guar-
lado silencio; pero su muger, cuyas cartas
onservo aun...

R. (*ap.*) Gran Dios!

)Y. (*recorriéndolas.*) Durante su permanencia
n el palacio de San James, entre los muchos
strangeros de distincion que nos asediaban
on sus galanterias, habia uno que ella no-
), me manifestaba particular prediléccion.
o le nombra en ellas, pero le designa por
aleman.

. Y lo que Patrik dice del acento del que
batió con mi padre!

Y. Esa coincidencia me ha hecho fijar la
encion. Mistris Perkins habita á cincuenta
illas; pero es preciso ir á verla, y con la
uda de las cartas, si procura recordar....

. Decis bien, madre mia; yo iré.

(*ap.*) Si él la vé todo está perdido.

Nada me habeis dicho de Elena.

. Nada ha querido oir, y se ha ido lloran-
. Su suplicio es tan grande como el tuyo,
es preciso acortarlos.

Si, madre mia. Dentro de pocas horas ha-
é salido de Londres. (*vase por el foro.*)

. El cielo te guie y tenga piedad de no-
ros. (*se dirige hàcia su cuarto.*)

ESCENA XIV.

LADY SEYMUR, Y BURNET.

Se aleja! Ya no hay que vacilar. (*apaga
un soplo las dos bugias del candelabro.*)

. (*sorprendida con la repentina oscuridad, da
grito.*) Ah! creo oir pasos. (*prestando el
o.*)

(*con voz ahogada.*) No llameis y oidme. Si
stro hijo se separa de vos, es perdido.

Perdido! Dios poderoso! Quièn sois? Quièn
habla?

Un hombre que quisiera evitaros la des-
cia que os sucede; pero que solo puede
neros al borde del abismo. No lucheis
tra un poder mas fuerte que vos. Dete-
á vuestro hijo, y sufrid en silencio, pues
primer tentativa que haga para descu-
este arcano, perderá la vida.

La vida... Ah! Este es el miserable que
amos... Socorro! Luces!... Socorro! (*cae
o desvanecida en el sillon. Burnet desapa-
.*)



ACTO TERCERO.

nete en casa de Lord Burnet. Gran puerta en el
dá á una galeria. A la derecha puerta y ventana.
uierda puerta falsa, disimulada en la pared. Me-
apeles y mapas.

ESCENA I.

LADY SEYMUR *y* BURNET, *sentados.*

Ya os he dicho cuanto tenia que re-
velaros. Durante la noche se ha registrado to-
da la casa escrupulosamente, pero en vano; ese
hombre habia desaparecido. Entonces recordé
su terrible amenaza, y como mi hijo debia
marchar al amanecer, se me figuró que ya no
iba á verle mas: esta idea me horrorizó y por
eso he venido á solicitar vuestra proteccion,
como á Ministro que sois de la policia.

BUR. No podiais dirigiros á nadie que se intere-
sase por vos tanto como yo. Mas decidme: ha
partido sir Arturo?

LADY. A duras penas he podido detenerle.., pero
insiste en marchar.

BUR. Le habeis contado la aparicion de ese des-
conocido y sus amenazas?

LADY. No Señor; conozco su generosidad y su in-
trepidez, y si supiese algo, nada habria sido ca-
paz de contenerle.

BUR. Habeis obrado con suma prudencia; pues
una vez fuera de Lóndres, mal podria la policia
protegerle.

LADY. Qué decis?

BUR. Os hablo con franqueza; juzgad vos misma.
Un hombre á quien nadie conoce, se introduce
en los salones de vuestra casa; llega furtiva-
mente hasta vuestro cuarto, apaga las luces,
os habla y desaparece sin dejar huella de su fu-
ga. Ya veis que todas las ventajas están de su
parte. Lo mismo que ha llegado hasta vos pue-
de llegar hasta vuestro hijo.. herirle si quiere.
(*Lady Seymur se estremece. Burnet aparenta no
apercibirlo.*) Será él quien os ha perdido ó un
agente suyo? Nada sabemos sino que está muy
interesado en guardar ese terrible secreto, y
que es probable no retrocediera ante un cri-
men.

LADY. Me haceis temblar.

BUR. Sin embargo, ese hombre parece mas desgra-
ciado que culpable: tal vez es victima de la
misma suerte que os condena, y que á precio
de su vida querria evitaros.

LADY. Milord, vos le defendeis? (*Levantándose.*)

BUR. Nada de eso; pero creedme; ese hombre
os ha dado un buen consejo. Yo solo hallo un
medio de salvar á vuestro hijo, y es que re-
nuncie á ver á su tia, y no insista en sus ave-
riguaciones. Vos no debeis dar la menor im-
portancia á las amenazas del coronel... de un
pariente cuya discrecion y prudencia os son
conocidas. Lo que os interesa es poner térmi-
no al dolor de sir Arturo, y procurar que con-
siga el objeto de sus deseos.

LADY. Ah! Que sea feliz con la que ama; y si na-
da tengo que temer por su vida, tendré valor
para sufrir lo demas.

BUR. Pensais juiciosamente. Ahora es preciso
buscar un medio para arreglar el matrimonio
interrumpido.

LADY. El coronel no cederá nunca.

BUR. Quien sabe? Hay una persona que tiene
sobre él gran influencia, y á quien debe como
soldado una obediencia ciega.

LADY. Su magestad?

BUR. Tendreis reparo en hablarle?

LADY. Tengo cortedad. Cuando me vea colmada
de beneficios por parte de la familia Real; me
separé de ella para dedicarme á la educacion
de mi hijo... Abandoné la sociedad y hoy solo
debo esperar de la sociedad abandono y olvido.

BUR. No lo penseis siquiera. La reina compren-

dió tanto vuestro afecto maternal ,que lejos de vos hacia ella la misma vida. Un dia que el Rey la hablaba de vos, le respondió: «Lady Seymur y yo estamos tan ocupadas con nuestros hijos, que ni tiempo tenemos para escribirnos. Cuando los veamos establecidos, volveremos à reunirnos: menos jóvenes, es verdad, pero queriéndonos siempre lo mismo.» Estas son sus propias espresiones.

LADY. Eso decia?

BUR. El rey desea pasar por modelo de esposos galantes, y no desperdiciarà la ocasion que se le presenta de complacerla. (*Llamando.*) Hola! (*A Lady Seymur.*) Voy à palacio. Tal vez será indispensable que se presente vuestro hijo. (*Aparece un lacayo.*) Que vayan á casa de Lady Seymur à decir à Sir Arturo que su madre le espera aqui. (*A Lady*) Podeis aguardar en la habitacion de mi hija. Ojalà os pueda traer pronto buenas nuevas.

LADY. El cielo recompense el bien que nos hareis con ellas. (*Ap.*) Al menos he caido en manos de un hombre honrado. (*vanse por la derecha.*)

ESCENA II.

EDUARDO *y despues* BURNET.

EDU. (*Saliendo por el foro.*) Mentira parece! Dejarse robar por el vegete del Embajador Portugués.... Ese hecho basta para deshonrar todo el cuerpo de baile. ¡Que posicion la mia! No bien marcha la una cuando estoy junto á la otra: aquí, en casa de mis Elisa, á quien acabo de ver mas seductora que nunca. Y su padre es quien me impide... Oh! Yo le hablaré claro.

BUR. (*Saliendo*) Qué ocurre!

EDU. (El gefe.!) Vengo de Hyde-Parch, Milor, y no sé que derecho asista á V. E...

BUR. (*Sonriendo con bondad le interrumpe.*) El derecho que tiene un ministro de la corona, que quiere conservar para el pais los servicios de un jóven de talento, á quien por su proceder pundonoroso admite en el seno de su familia; exigiendole solamente, en cambio de esa distincion, que no comprometa su porvenir al lado de una bailarina.

EDU. Sermoncito tenemos! (*ap.*)

BUR. (*Afectuosamente.*) Pero el corazon es escelente y el juicio vendrá con los años. El consejo de ministros se prolongarà hasta muy tarde; mi hija irà al baile del Lord Corregidor, en compañia de la Duquesa de Lancaster: acompañareis à esas damas. Ahora os dejo con el coronel, que se acerca. (*vase.*)

EDU. (*sobresaltado.*) Mi padre! (*Al irse Burnet por la puerta de la izquierda, Perkins llega por la del foro.*)

ESCENA III.

EDUARDO, PERKINS.

EDU. (*Entre sí.*) Si le habrán noticiado mi proyecto de fuga..? Solo me faltaba eso.

PER. Qué acabo de saber, Eduardo! ¡Con que pretendias huir de mi lado? Ingrato!!

EDU. Amado padre... Siempre indulgente co[n]migo!

PER. Si, lo soy, y lo seré eternamente, escep[to] cuando me des motivo para dudar de tu cariñ[o]

EDU. Padre mio! (*Echándose en sus brazos.*)

PER. ¡No habrá medio de reñirle! Hace vein[te] y dos años que le estrecho contra mi corazo[n] que gozo con sus caricias, y queria dejarm[e] Vamos, abrazame y muy fuerte! Pero escuc[ha] Para disponerse à huir con una bailarina jóven de rango y bien quisto, acostumbrad[o] la vida doméstica con sus padres... ¿algo debido motivar esa resolucion? Varias ve[ces] le he dicho á tu madre: «En nada se asemej[an] nuestros caractéres... á mi me irritan los obs[tá]culos, y las injusticias me enfurecen: á Edu[ar]do los pesares le hacen cometer locuras; pues acabas de hacer una, señal de que e[s] desgraciado.

EDU. Ah! como sabeis leer en el fondo de [mi] alma!

PER. Te habrán tendido algun lazo! ¿Te f[alta] dinero, tienes deudas? No: debe ser cosa [mas] grave. Ayer cuando entraste en el salon [de] Lady Seymur, te acercaste pálido y con[mo]vido...

EDU. Estaba alli Elisa. (*ap.*)

PER. Desde luego conoci que en el fondo del [co]razon encierras una pasion vehemente.

EDU. Si; es verdad... à mi madre se lo he escr[ito] ella lo sabe todo.

PER. Bien: si ella es tu confidenta, me tran[qui]lizo. No te pido que me descubras el secr[eto] pero puedo adivinarlo. Tal vez no eres cor[res]pondido, eh?

EDU. Lo ignoro.

PER. Un medio hay facil para salir de la d[uda] Pide á tu amada en matrimonio.

EDU. Como he de atraverme en mi posicion? [Se]guramente me envanecen vuestro grad[o y] vuestros servicios; pero eso no basta... El [hijo] de un coronel no es rico ni tiene un titul[o de] nobleza, y la hija de un noble y poderoso [de]sea naturalmente que tambien lo sean [sus] hijos.

PER. Ese es tu solo obstáculo?

EDU. El único.

PER. Pobre muchacho! Abràzame de nuev[o] Eres demasiado modesto.

EDU. Què quereis decir?

PER. No me preguntes mas. No debo hacerte [co]nocer los medios: solo te diré, que de ti dep[ende] de realizar los sueños de felicidad que h[a] concebido tu amada, y que vuestros hijos [al]gun dia... pero calla.

ESCENA IV.

Dichos, *un* LACAYO.

LAC. Lord Burnet me manda decir al señor [co]ronel, que le esperan en palacio.

PER. Que me querrán? (*sorprendido.*)

LAC. (*Abriendo la puerta de la izquierda.*) Por [aquí] acortareis camino.

EDU. Os acompañaré.

PER. ¿Para saber por completo el secreto? [Pues] tambien yo tengo gusto en decirte que t[itulo] de nobleza llevará tu hijo.

u. Estoy soñando?
ι. Será Baronet. Sus rentas las que produ-
e un magnífico castillo feudal con grandes
ertenencias.
ı. De veras? ¡Que no pueda casarme esta
iisma tarde!
. Que dichoso es! Y yo de verle! Dame el
razo y vamos á palacio. (*vanse.*)

ESCENA VI.

ARTURO, *despues* LADY SEYMUR.

. (*Llegando por el foro.*) Solo esperaba el re-
'eso de Patrik de casa del platero, para mar-
ıar en posta, y ahora me manda llamar mi
adre. Para qué será?
r. (*saliendo.*) Aqui está... Ya estoy segura de
lvarle: no partirá.
Madre!
. Sabeis á quién he hallado en la habitacion
la hija de Burnet? A Elena.
Elena!
. Temblando y mas agitada aun que anoche.
› sé por quien ha sabido, que ibais á salir
Lóndres, y creyendo que por ese viage rom-
›teis el contrato, cree perdida hasta su últi-
ı esperanza, y que huis de ella.
Huir de ella! Abandonarla! Jamás. Si par-
es para conseguir las pruebas de vuestra
ıcencia.
. Si... suponiendo que mi prima os las fa-
te.
Pues esta mañana no lo dudabais.
Esta mañana no pensé que al cabo de tan-
tiempo, es casi imposible que ella recuer-
nada. Esto no es tratar de deteneros: no ten-
mas voluntad que la vuestra, y si per-
is...
Ah! nunca me habeis ocultado nada. Algo
ocurrido de nuevo. Habeis conseguido de-
mascarar á ese miserable para que yo re-
ıcie al viage?
He conseguido un medio para asegurar
elicidad, venciendo la resistencia de Per-
s.
Ah! Cuanto os debo! Asi podré tranquili-
á Elena y enjugar sus lágrimas; pero nada
habeis dicho...
Lord Burnet pensó fundadamente que las
dades de la familia real me obligaban á di-
rme á ella en esta ocasion. Para eso ha ido
lacio... mas ya vuelve y él mismo nos dirá.

ESCENA VII.

Dichos; BURNET.

uanto me alegro de hallaros reunidos!
Qué hay, Milord?
'uestra llegada á Londres ha causado tan
alegria á SS. MM., que sin vacilar un mo-
to y aprovechando tan feliz coyuntura, les
›municado vuestra cruel posicion; y segun
abia visto, el Rey ha hallado medio de
inarlo todo hoy mismo, sin violencia ni
ndalo.
Será posible?

BUR. Cuál es la pretension del coronel? ha dicho: ¿Heredar un dia para él ó para los suyos el título y los bienes de Sir Arturo? Pues bien, entregue Perkins los documentos que posee, dejando que se verifique el casamiento interrumpido, y de mi propia autoridad, y en recompensa de los servicios que ha prestado en la India, le hago gracia del título de Baronet y de las pertenencias anexas al castillo de Bolton.

ART. Semejante munificencia...

BUR. Va á pagar con liberalidad los servicios de un valiente soldado; aunque la verdadera intencion de S. M. es devolver el reposo y la dicha á la antigua dama de honor de la Reina, á la viuda de uno de los almirantes mas ilustres de la gran Bretaña.

LADY. Dios recompense tanta generosidad y delicadeza.

BUR. (*continuando.*) Entonces llegó Perkins. Nos dijo que el jóven Eduardo habia formado proyectos de casamiento, mas asequibles ahora con el inmediato título de Baronet. En fin, Perkins consiente en entregaros los papeles si aceptais la única condicion que el Rey os impone. (*bajo á Lady.*) Las amenazas de ese desconocido le sobresaltan, y asi quiere quitar todo pretesto á su desesperacion y tranquilizaros para el porvenir.

ART. (*ap.*) Qué significan estos misterios? Milord... (*alto.*)

BUR. (*á Arturo.*) El Rey por razones que vuestra madre sabe y aprueba, exige que una vez casado y libre de toda inquietud, olvideis ese desagradable negocio, y renuncies á ulteriores pesquisas.

ART. Que renuncie al castigo del perseguidor de mi familia... ah, nunca!

BUR. Teneis pocas probabilidades de descubrirle.

ART. Por qué entonces tal empeño en protegerle?

LADY. Hijo mio, el Rey solo os protege á vos.

BUR. Y si él prevee riesgos...

ART. Mi honor está interesado en arrostrarlos...

LADY. Yo os lo prohibo.

ART. Qué oigo?

LADY. Os suplico que os calmeis: riesgos no existen, mas ya que el Rey viene en socorro de vuestra madre, vos debeis acoger con respeto lo que os propone. Ademas, cuando yo me convengo, no teneis derecho de rehusar.

ART. (*ap. con desconfianza.*) Ese lenguage.......

BUR. ¿Cómo pudiera Sir Arturo dar una negativa á la Reina en persona?

LADY. Cómo!

BUR. Si, Milady: S. M. habia mandado á la duquesa de Lancaster que viniese á buscaros, cuando el Rey, con esa delicadeza que tanto le distingue, la dijo. No hay para que se moleste la duquesa: yo mismo voy á egecutar vuestras órdenes.

ART. Y el Rey...

BUR. Va á llegar de un momento á otro.

ART. Aqui!

LADY. A buscar á la pobre acusada... Ah! Ya adivino sus nobles intenciones.

BUR. (*prestando oido.*) Los coches de S. M. en-

tran en el patio. Saliendo á su encuentro lograré noticiarle antes el favorable resultado de mi embajada. (*vase.*)

ESCENA VII.

ARTURO, PATRIK, LADY SEYMUR; *despues* PERKINS.

ART. Qué precipitacion! Nada de esto es natural!

PAT. Huy! Vengo sudando á mares. Dos veces he tenido que ir á casa del dichoso platero, mas por fin ya tengo la caja en mi poder. (*se la entrega á Arturo y se vá.*)

ART. (*mirando el medallon de la caja.*) Cielos! El Rey!! Ah! ahora lo comprendo todo. Si, habia hecho un viage á Londres en calidad de elector de Hannover.

LADY. Arturo, me obedecereis, no es verdad? Venid á dar las gracias á vuestro Monarca, y empeñarle la palabra que exige.

ART. A èl, madre mia.... Jamás. Ah! vos no sabeis que lazo nos tienden... pero, qué digo? Oh! ahora comprendo vuestra turbacion... Habeis pensado que no osaria romper el silencio atendiendo á su categoría? (*los tambores tocan marcha real.*)

LADY. No os entiendo, pero vuestra agitacion me sobresalta. Pensais rehusar?

PER. (*viniendo hácia ellos.*) Qué locura! cuando os devuelven vuestros bienes, vuestro titulo y hasta la persona á quien amais, intentariais...

ART. Intento probaros que mi madre no es culpable. ¿Qué me importan esos papeles si al devolvérmelos pensais que haceis gracia á un bastardo? Mi padre sostendrá mi valor; siento renacer su espiritu en mi... y á vos, madre mia, os devolveré el honor aun á los ojos de ese hombre.

PER. Desgraciado!

ART. Quedaos, coronel: os necesito ahora.

LADY. El Rey llega. Si me amais, conteneos, Arturo.

PER. Qué va á hacer?

ESCENA VIII.

Dichos, el REY, BURNET, *oficiales y séquito que permanecen en el foro.*

LADY. SEYM. (*adelantándose hácia el Rey tratando de postrarse.*) Ah señor!

REY. (*conteniéndola.*) Qué haceis? Yo no soy mas que un embajador, muy dichoso de que me hayan confiado una mision cerca de vuestra persona. La Reina desea veros, y yo he querido ser el primero que acoja á la viuda del valiente Seymur con todos los miramientos y consideraciones que le son debidos.

LADY. Cuánta bondad! Hace un momento que mi hijo y yo éramos dignos de ella; pero una equivocacion que no es fácil esplicar... Ah! Señor, necesito de vuestra indulgencia.

REY. Qué ha ocurrido?

PER. (*designando à Burnet.*) Milord ha creido muy pronto que se aceptaba el arreglo, y Sir Arturo vacila en admitir.

BUR. Què oigo! (*ap.*)

REY. (*con dignidad.*) Cuál es el motivo? (*á Arturo.*) Acercaos. No manifestasteis que esa union colmaba vuestros deseos?

ART. Si señor; amo, y este amor es mi única felicidad: él llena todas mis esperanzas; pero hay un deber mas imperioso. Mi madre ha sido calumniada vilmente. Un hombre, por razones que ignoro, ha tratado de deshonrarla y no puedo pensar en mi felicidad hasta no descubrir á ese hombre y obtener de él una tan pública reparacion, como lo ha sido la ofensa.

REY. Sentimiento digno de un buen hijo. Mas cómo conseguirlo? Segun me han informado solo el coronel conoce al culpable.

BUR. Por qué no le nombra? (*á Perkins.*)

PER. (*vivamente.*) Quisiera hacerlo, Milord... pero no soy mas que un soldado, cuya palabra de honor por nada puede ser violada. Este soldado recibiò en sus brazos á un desgraciado, desangrándose y pronto á exhalar el postrer suspiro... en aquella triste situacion, me exigió el juramento de olvidar hasta su nombre... y... lo he olvidado.

ART. (*con la vista fija en el Rey.*) Guardad fielmente vuestro juramento, coronel; pero yo no he jurado nada, y le conozco.

LADY. BUR. Cielos!

PER. Vos! (*echa una mirada á Burnet, cuyo aspecto, pasada la primer sorpresa, demuestra la mayor tranquilidad.*)

PER. Es imposible!

ART. (*al Rey*). Hace un momento que la casualidad ha hecho caer en mis manos una prueba irrecusable; y puedo colocarme cara á cara delante de ese hombre y pedirle cuenta de todas las desgracias que ha causado.

REY. Ya tardais en nombrarle. Ahora las cosas han variado de aspecto, y á nos toca hacer justicia, si les presentais á mis ministros indicios fundados.

ART. (*Al Rey.*) A él solo debo dirigirme... solo debo hablar á su corazon y decirle... (*con intencion marcada.*) Al venir de noche al cuarto de Lady Seymur para mancillar su honor, habeis ultrajado á la mas noble de las mugeres... habeis privado á un hijo de las caricias de su padre.. y con qué objeto? No pretendo saberlo, solo os pido que devolvais á mi madre la estimacion y el respeto de un pariente, cuyo corazon es leal y generoso aunque está ciego por una horrible ilusion. Aqui está él... una palabra basta.... no os resistireis á mis lágrimas. Rechazar mi súplica fuera indigno de un caballero.., pero seria aun mas... seria una cobardia.. seria un crimen, tratàndose de un Monarca! (*movimiento general de sorpresa.*)

REY. Qué osais decir? (*vivamente.*)

LADY. Arturo, qué haceis? (*todo rápido.*)

PERK. (*ap.*) No poder desengañarle!

BUR. Ved que os perdeis! (*tratando contenerle.*)

ART. Si un rayo cayera en este instante á mis pies, no fuera bastante á contenerme. (*Al Rey variando de tono.*) Señor, escuchad solamente la voz de vuestro corazon... y volved el reposo en su sepulcro al fiel servidor cuya memoria nos es tan cara.

LADY. Vedme á vuestros pies; piedad, Señor, (*al rey.*) para un loco.

REY. (*Levantando bondadosamente á Lady.*) Mi

dy, ese jóven no me ha ofendido: me ha conmovido únicamente. Yo tambien quise mucho á mi madre, y por su honor, como él hace por el vuestro, todo lo hubiera arrostrado. Pero este misterio escita mi interés al mas alto grado. (*A Arturo.*) Quiero saber qué motivo os ha podido hacer sospechar...

ART. Señor, el adversario á quien mi padre creyó herir mortalmente, se salvó por haber dado la bala en esta caja que llevaba en el pecho.

REY. Veamos. (*En el momento en que Arturo entrega la caja al Rey, Perkins y Burnet fijan en ella la vista.*)

ER. Qué veo! (*ap*)

UR. Dios eterno! (*ap*)

EY. Mi retrato. (*tranquilo.*)

RT. No se conmueve! (*observando al Rey.*)

EY. En esa época vine á Lóndres como elector de Hannover para arreglar con mi prima Ana los negocios de la sucesion. (*A Arturo.*) Y solo por ver mi retrato... (*entre si.*) Todas las pasiones ciegan, y no estraño que eso haya bastado á alarmaros. Pero reflexionad tranquilamente y decidme, ¿en qué corte de Europa es costumbre que un Príncipe lleve consigo su retrato? No tenia esta caja el contrario de vuestro padre...

T. (*Arrojándose á los pies del Rey.*) Qué he hecho, desgraciado!

Y. (*conteniéndole para que no se postre.*) No sois vos el mas culpable, sino el que habiendo obtenido esta prenda en muestra del aprecio de su soberano, ha sido capaz de deshonrarse por una accion vil y cobarde. Entonces tenia yo muchos amigos...no lo estrañeis; no era Rey todavia... con ese motivo distribuí infinitas cajas iguales en Alemania é Inglaterra... A Lord Burnet, mi compatriota, que veis aqui presente, le di una en Alemania.

T. Lord Burnet! (*echando una mirada*)

R. Es perdido! (*ap.*)

R. (*Sacando otra caja y presentándola al Rey con lisonja.*) La cual no se separa de mi un momento.

. Tampoco es él. (*ap.*)

. Todo lo habia previsto. (*ap.*)

. (*comparando ambas cajas.*) Con efecto, son iguales. Sin embargo, el culpable está en Londres, y este indicio nos basta para conocerle. (*A una señal del Rey todos se retiran al foro escepto Burnet á quien indica que se acerque.*)

K. Si sospechará ya S. M... (*ap*).

. (*á media voz á Burnet.*) La miniatura es idéntica... á punto de confundirse una con otra... escepto la firma del pintor... todas las que yo regalé eran de este... á este otro jamás le he ocupado.

. Nada se le escapa. (*ap.*)

. Habeis perdido á Lady Seymur para salvar otra muger... y despues de quince años, ¿por qué no lo confesais desengañando á Perkins?

. Es imposible, señor!

. Imposible!

ESCENA IX.

Dichos y EDUARDO.

(*corriendo hácia Perkins.*) Al fin os hallo, padre mio. (*viendo al Rey se vuelve con prontitud.*) Ah! Perdonad, señor, mas la llegada repentina de mi madre...

LAD. SEY. Mistres Perkins?

PERK. Mi esposa está en Lóndres? (*á su hijo.*)

EDU. Acaba de llegar en posta.

BUR. Gran Dios!

REY. Qué sospechas! (*observándole siempre.*)

PERK. Ahora mismo iremos á verla. (*á su hijo.*)

BUR. Qué la habrá traido? (*ap. turbado.*)

REY. (*Observando siempre con la mayor atencion á Burnet.*) Ah! Desgraciado! Ya no cabe duda! como descubrirlo sin causar la desesperacion del coronel que nada sospecha! (*Echando una mirada á Perkins.*)

PER. Señor! (*acercándose al Rey*) (*Todos rodean al Rey con ansiedad.*)

REY. Me engañé al principio, mas ya conozco que hay pocas esperanzas de justificar á Lady Seymur á vuestros ojos; sin embargo, declaro bajo mi palabra de soberano, que no puede existir mujer mas pura y digna de respeto que ella.

LADY. Ah! Eso me basta! Qué mas justificacion?

PERK. Entonces V. M. me juzga un calumniador?

REY. No: pero habeis sido víctima de un error, cuyas consecuencias trato de reparar.

PERK. (*Ap. mirando á Burnet.*) Y he de ser el juguete de ese hombre que me tiene encadenado por mi palabra, y á quien nada obliga á romper el silencio?

REY. (*A Arturo.*) La transaccion que propuse, no debe hallar el menor obstáculo; y pues el coronel consiente...

ART. Ah señor! mi reconocimiento...

PERK. (*con aire sombrio y tono resuelto.*) No deis aun gracias á S. M., porque ese acomodamiento no es posible. (*Movimiento general.*)

ART. Cómo!

BUR. Hace un momento consentiais...

PER. Ahora rehuso.

LADY. Cuál será su idea? (*ap.*)

PER. (*Dirigiéndose al rey.*) Por mas que deban lisongearme los favores de V. M., mi honor está interesado en hacer desaparecer completamente la oscuridad de este triste negocio. Si mis derechos son infundados, debo una reparacion á Milady: y pues el culpable escapa á la penetracion de nuestro soberano, y mi juramento me impide descubrirle... Solo una persona puede hacerlo y obligarle á una esplicacion pública: esa persona es Arturo.

BUR. Coronel...

PERK. (*con viveza.*) Ya se que vais á decirme que vos hareis pesquisas... Pero yo desconfio de la policía, Milord, y creo que un amante desesperado será mas hábil que todos los espias de Inglaterra.

ART. (*Observando á Burnet.*) El ministro muestra mala fé y empiezo á sospechar...

PER. Me comprendeis ahora? (*A Burnet.*)

BUR. Solo un necio no os comprenderia.

ART. Suplico á V. M. me permita hablar á solas con Lord Burnet.

LADY. (*Al rey.*) Señor, mirad que corre riesgo su vida: aquel miserable me dijo: «A la primer tentativa que para descubrirme haga Arturo, hallará la muerte.»

Rey. Nada temais, pues yo velo por su seguridad. (*A Burnet.*) Cuando conclujais vuestra conferencia con Sir Arturo, pasad á palacio. (*aproximándose á él en voz baja.*) Nada intento ahora contra vos: Dios sea quien decida entre vos y ese jóven; pero el dia que venga á nombrarme el perseguidor de su familia; recordaré que un súbdito ingrato ha dado lugar que sospechen de su soberano por guardar un criminal silencio.

Bur. Ah señor! piedad!

Rey. Basta. Los monarcas no deben dar oidos á la piedad hasta despues de haber fallado la justicia. (*á Lady Seymur.*) La Reina os espera, y yo la he prometido conduciros hasta su real cámara. Vamos, Señores. (*A los de su servidumbre.*) (*El Rey da la mano á Lady Seymur. Vanse todos.*)

ESCENA X.

Burnet y Arturo.

Bur. (*Ap. y pensativo.*) Mistres Perkins en Lóndres! Es preciso que yo la vea y la avise. (*Se dirige á la puerta.*)

Art. (*Interponiéndose.*) El Rey os ha mandado oirme.

Bur. Qué me teneis que decir?

Art. Dos palabras solamente. ¿Por qué no habeis nombrado al cobarde que deshonró á mi madre?

Bur. Quién os ha dicho que yo le conozco?

Art. Vuestra palidez, vuestra turbacion que tan cuidadosamente he observado.

Bur. ¿Cómo no habia de turbarme la audacia con que acusabais á vuestro soberano?

Art. No.. fué... despues. Y esa caja que el Rey os dió...

Bur. Podriais sospechar que yo...

Art. No creo que vos seais el culpable, pero le conoceis, y tal vez sois su cómplice, pues indica que era vuestro compañero en la servidumbre del Rey.

Bur. Os olvidais con quien estais hablando. Pero veo que la desesperacion os hace delirar.... El Rey me ha mandado hacer averigüaciones, y voy á dar mis órdenes: si no podeis ilustrarme con nuevos indicios, dejadme.

Art. Dios de justicia! Unicamente dos hombres podian guiar mi venganza: el uno no puede hablar, el otro no quiere hacerlo.

Bur. Cortemos una conversacion penosa. Podeis retiraros, y volver cuando vengais á hablarme á sangre fria.

Art. (*ap.*) Alejarme cuando estoy mas convencido que nunca de que él lo sabe todo. (*va á marcharse: al estar junto á la puerta del foro, se ábre la puertecilla falsa de la izquierda, y aparece en el dintel una dama cubierta con un velo. Todo esto se ha de egecutar con mucha precision y rapidez.*)

Bur. (*ahogando un grito de sorpresa.*) No entreis, que no estoy solo.

La Dama. (*dando un grito.*) Ah! tomad y leed. (*le dá un billete y desaparece repentinamente cerrandose la puerta tras ella.*)

Art. (*volviéndose junto á la puerta por donde iba á salir, al ruido de lo que pasa.*) Qué veo! Tal vez por este medio consiga aclarar...

Bur. (*Ap. con la mayor turbacion.*) Llegar hasta aqui... Qué imprudencia! Tal vez sabe que Lady Seymur se ve comprometida por ella.

Art. (*Bajando hácia el proscenio y observando á Burnet.*) Qué turbacion!

Bur. (*Siempre entre sí.*) Y si no puede salvarla mas que á ese precio, capaz es de descubrirse, pues conozco su generosidad.

Art. (*A Burnet que se vuelve hácia él en este momento.*) Quién es esa mujer? Por qué ha lanzado ese grito de sorpresa? Qué dice ese papel que arrugais entre las manos? Milord, os declaro terminantemente, que vuestra negativa disipa todos mis escrúpulos: la aparicion misteriosa de esa dama, oculta un secreto que yo penetraré: y una vez dueño del vuestro, yo sabré obligaros á revelarme el mio. (*Da un paso hácia la puerta falsa.*)

Bur. (*Interponiendose.*) Guardaos de dar un paso mas. Fuera de aqui podeis pensar lo que gusteis; pero estais en mi casa y sabré hacerla respetar. Me obligais á repetiros que nuestra entrevista está ya acabada.

Art. Ya me retiro. (*ap.*) Desde los arcos de palacio observaré la salida de la que sin duda aguarda mi marcha para entrar de nuevo. Adios, Milord. (*vase por el foro*).

ESCENA XI.

Burnet, solo. (*Corre hácia la puerta falsa y la abre.*)

Bur. Nadie ya! Leamos. No falteis esta noche al baile de máscaras que se da en casa del Lord Corregidor. Llevad un dominó igual al del año pasado. » Con qué objeto querrá esponerse? (*continua.*) He dejado mi pacífico retiro para revelaros una desgracia espantosa é inesperada, que un padre debe evitar á toda costa, si no quiere morirse de verguenza y de remordimientos. De qué desgracia querrá hablarme? La sangre se hiela en mis venas. Mi hija sencilla y candorosa no se aparta de mi lado. Eduardo, para con quien me veo obligado á reprimir los afectos de padre, es aturdido como todo jóven; pero incapaz de ninguna mala accion... Sin embargo, es preciso ir esta noche y que me esplique ella... Dios mio! Si hareis pagar á los hijos la culpa de su padre..! Ah tened piedad. Si quereis mi vida en expiacion tomadla, mas no me vayais á herir en lo que mas adoro en el mundo. Castigadme solo á mi pero tened compasion de ellos!!! (*cae en un sillon.*)



ACTO CUARTO.

Magnífica galería en el palacio del Lord Corregidor, on vista á los jardines, vistosamente iluminados. Puer-as laterales. El vestíbulo está á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

COBURN, ELENA, *y despues el dependiente.*

(Al descorrerse el telon está el baile en toda su mayor brillantez. Infinidad de máscaras con elegantes y caprichosos trages, discurren en todas direcciones, y varios grupos acaban de bailar una contradanza.)

ɔB. *(á su hija mientras la música toca muy piano.)* Si, querida hija, ocuparse de los que padecen, es el mejor consuelo de nuestros males. Al amanecer nos retiraremos del baile, y en mi coche irás á casa de esa pobre viuda. La dirás que desde hoy doblo la suma que la llevabas habitualmente.

.E. Ay padre mio! Ya no creia volver sola á verla, sino con Arturo.

B. Me has prometido olvidarle.

E. Si supierais cuanto me cuesta!

B. Es preciso, porque existe en su familia un misterio impenetrable, horroroso, que eriza el cabello. Sin embargo, yo ignoro cual es: pero debe ser terrible, á consecuencia de él parece que Sir Arturo no se casará nunca.

E. Nunca! *(tristemente.)*

B. Alli veo á la Duquesa de Lancaster; ves á unirte á ella, pues vienen á buscarme. *(Elena se reune á unas máscaras. Sale un dependiente de su casa.)*

. Está eso corriente? *(al dependiente.)*

P. Si señor. En vuestra casa hallareis el pasaporte que deseabais conseguir. *(vase.)*

. Bravo! Ya estoy tranquilo; pues con el pasaporte me desembarazo de Daniel; gastando algunas libras esterlinas le embarco para Roma. El muchacho tiene gran talento, y ademas de albañil, es famoso picapedrero: allá aprenderá a escultura, y dentro de pocos años, ¿quién abe si será un segundo Miguel Angelo..? Vamos á pensar en el arreglo de su viage.

ESCENA II.

ARTURO *y* PATRIK.

Durante la primera escena han concluido las contradanzas y el teatro se ha ido despejando poco á poco.

A. Con que mi madre ha vuelto á palacio?

P. La reina ha querido que Milady volviese á tomar posesion del antiguo departamento que ocupaba. Yo he ido á acabar de arreglarlo, y nada ha cambiado desde entonces. Richarsdon, pobre viejo, que sigue aun de conserge, descubrirá tal vez un testigo importante.

A. Está bien. Tampoco yo he perdido el tiempo. Espérame en la otra galeria, pues probablemente le llevarás á mi madre una feliz noticia.

PAT. *(ap.)* Con qué tono me lo dice! Milady me ha encargado que no le pierda de vista. *(vase.)*

ESCENA III.

ARTURO *solo.*

En vano he esperado bajo los arcos: la dama tapada salió de la casa antes que yo. Esta noche espero descubrirla. Un lacayo del ministro entró en el almacen, á cuya puerta yo estaba, á buscar un dominó, con una contraseña particular. Bien dijo Perkins! El honor de mi madre, mi felicidad futura, la de Elena, todo depende del éxito de estas investigaciones, y nada me será imposible para lograr mi objeto. Pobre madre mia! Tantos disgustos le han lastimado el alma. Ayer aprobaba mi marcha: hoy me detiene en Londres, y la encuentro implorando el apoyo del hombre que posee su secreto. Tal vez lo ignore ella. No pensemos mas que en volver la tranquilidad á su corazon. He tomado un dominó igual al de Lord Burnet, y he venido al baile antes de la hora en que él podrá salir de palacio. *(mirando hácia los jardines por donde pasean las máscaras.)* Pero, ¿bastará discurrir entre la muchedumbre para que al ver la señal del dominó que llevaré, se acerca á mi esa dama?

ESCENA IV.

EDUARDO, *entrando por la izquierda y* ARTURO.

EDU. Ola! Aquí estás? Has visto á Elena?

ART. Está en el baile! *(conmovido.)*

EDU. Acabo de pedirla una contradanza, con el objeto de hablarla de Elisa; pero tendré que aguardar mi turno, porque todos quieren bailar con ella... Oh! como que está divina! Perdona... veo que renuevo tus pesares...

ART. No lo creas: mis pesares acabarán presto.

EDU. *(apretándole la mano.)* Has tomado ya tu partido?

ART. Escucha. Asi que den las once, estaré disfrazado; pero me daré á conocer á ti. Entonces me seguirás con disimulo, y si percibes una máscara que á la vista del dominó que yo lleve, manifiesta su emocion por algun grito ó por cualquier señal, te acercas á mi y me lo avisas al oido.

EDU. Vaya una intriga mas lúgubre y tenebrosa que un juicio inquisitorial! A qué tanto misterio? Todo será una cita que te habrá dado cualquier dama?

ART. No: se la ha dado á otro. *(bajando la voz.)*

EDU. *(riendo á carcajada.)* Y tú quieres ocupar su puesto, engañándola á favor del disfraz? Bravísimo! *(En este momento una dama enmascarada que ha salido á las últimas palabras se coge del brazo de Eduardo.)*

EDU. Ola! *(regocijado.)*

ART. Silencio.

EDU. *(ap. mirándola.)* Quién podrá ser? La bailarina? Oh! no es posible que haya vuelto de su viage con el diplomático.

ART. *(alejándose.)* Espérame aqui.

EDU. Anda con Dios, querido, *(vase Arturo.)*

ESCENA V.

ELENA, *enmascarada*, EDUARDO.

EDU. (*Tratando desasirse.*) Perdona, máscara; pero estoy comprometido para esta contradanza.
ELE. (*Quitándose la careta.*)
EDU. Qué veo, Mis Elena!
ELE. Si, Mis Elena, que está furiosa contra vos. Qué consejos le estabais dando á Arturo?
EDU. Yo, ninguno; él era quien...
ELE. Le trae al baile una intriga amorosa, no me lo negueis. Las pocas palabras que os he oido bastan á probarme lo que tanto temia. Conque me sacrifica á otra muger? (*con despecho.*) Será mas linda tal vez... Oh! Si yo estuviera cierta de su infidelidad... si pudiera sorprenderlos... confundirlos...
EDU. Qué ventaja os resultaria? (*sonriendo.*) Esas cosas deben tomarse con calma.
ELE. Eso se dice fácilmente: pero si vos supieseis que Elisa me habia confiado que amaba á otro...
EDU. (*Alarmado.*) A otro? Y quién es? Deseo cocerle.
ELE. (*imitándole.*) Y qué ventaja os resultaria de saberlo? Esas cosas deben tomarse con calma.
EDU. Ah! hablad por favor.
ELE. Hablad vos primero. Decidme lo que Arturo os ha revelado, ó guardo silencio.
EDU. (*Ap.*) Oh suplicio! Pero sino se lo digo, nada sabré de lo que me interesa... Voy á cantar de plano.
ELE. (*impaciente.*) Con que está aqui por una muger?
EDU. Claro es.
ELE. Mi rival!
EDU. Es mas que probable.
ELE. De la cual es correspondido.
EDU. No lo creo.
ELE. Me engañais por lisongearme.
EDU. Nada de eso: pues si lo mas gracioso de la aventura, es que segun todas las probabilidades, ella ama á otro, á quien ha de hablar aqui: ha de reconocerle por una contraseña del dominó; pero Arturo se vá á poner la misma señal y presentarse en lugar del favorecido.
ELE. Ah infame! Y yo le juzgaba tan sincero!
EDU. Sosegaos por Dios.
ELE. Quiero hallarme en el sitio de la cita.
EDU. En el estado que estais, vais á haceros traicion.
ELE. Perded cuidado. Sabré dominarme. Dónde debe encontrarla?
EDU. Ni él mismo lo sabe; á mi me ha encargado que le siga, dándole aviso, asi que una dama con dominó, aparente reconocerle por el suyo, y todo esto con el mayor secreto.

ESCENA VI.

ELENA, EDUARDO. *Hácia el proscenio* ARTURO *enmascarado, con el dominó y el lazo de los colores indicados.*)

ART. (*A Eduardo en voz baja.*) Estás listo?
EDU. (*A Elena lo mismo.*) El es: solo tengo un momento libre. Decidme el nombre de mi rival.
ELE. (*Que al salir Arturo se ha puesto la careta*) Eso es para despacio.
EDU. Pues ya no tengo tiempo. (*señalando á Arturo que desaparece entre los grupos, haciéndole señas.*) Ya se aleja y me llama!
ELE. Enhorabuena. (*se coge de su brazo.*) Pero yo no os suelto. Le seguiremos ambos, y asi continuaremos hablando de Elisa. (*vase hablando.*)

ESCENA VII.

MISTRIS PERKINS *sola, en estremo turbada.*

Me sigue alguien? No. A cada paso creo que todos fijan la vista en mi, y que han de notar la turbacion pintada en mi rostro. Qué acabo de saber, Dios eterno! (*Arrugando una carta entre las manos.*) ¡Qué me dice esta carta de mi prima que he recibido por mi hijo..! acusada..! indignamente calumniada por causa mia! Siempre temiendo, recelando siempre....... Esa ha sido la vida que he llevado hasta el dia! Y por fin, esta fatalidad ha venido á poner el colmo á tantos pesares. Burnet me lo ocultaba. Ah! El cielo es justo, y tarde ó temprano resplandece la verdad. Una familia entera perdida... el Barónet muerto de desesperacion, su muger deshonrada, y Arturo perdiendo con su amada un porvenir de felicidad, porque mi esposo se obstina en impedir ese enlace... Es preciso que Burnet disipe de mi corazon este horrible tormento. No está aqui: y ya es la hora... (*Mirando al foro con impaciencia.*) Nadie viene, y solo puedo disponer de cortos instantes... Mi marido queda en los jardines. Si no viene Burnet no podré revelarle esa maldecida pasion, que debe arrancar del alma de nuestro hijo... (*Una máscara con dominó azul y lazo blanco aparece en el foro.*) El es: me busca entre los grupos, sin duda no comprendió que era aqui... Se aleja... (*se pone la careta.*) Las fuerzas me faltan; pero es forzoso correr en su busca. (*con transporte.*) Ah! Viene hácia mi... Ya me ha visto; gracias, Dios mio!

ESCENA VIII.

MISTRIS PERKINS, *enmascarada;* ARTURO *con dominó azul; despues* ELENA, *sin careta.* ARTURO *se dirige á* MISTRIS PERKINS *y la coge del brazo con resolucion.*

MIST. Cuanto habeis tardado! Los momentos son preciosos! Os he hablado de mis temores acerca de nuestro hijo.... ahora vereis cuan fundados son. Ah! No es ese el solo castigo que el cielo me impone por mi falta. Sé que si me salvasteis hace quince años, fué perdiendo á otra muger digna de una consideracion que yo no merezco... Eso, Burnet, es muy mal hecho. (*Movimiento del enmascarado.*) Os estremeceis? No lo estraño. De nuestro deber es salvarla y la salvareis. Ese es el proceder de un caballero: si asi no lo hicieseis, atropellando por todo, me descubro y en seguida moriré de vergüenza... pero no añadiré á mis remordimientos tan infame cobardia.

le. (*Precipitándose entre ambos con la mayor desesperacion.*) Señora, ese hombre os engaña, pues no es la persona á quien creeis hablar. (*le arranca la careta.*)

rt. Elena!! (*tratando de contenerla.*)

stris Perkins. (*retrocediendo á su vista y con la mayor turbacion.*) Ah! Era otro!... y quien, Dios mio!! Estoy perdida! Huyamos. (*huye precipitadamente por la puerta de la izquierda. Arturo trata de seguirla; pero Elena se interpone y le detiene.*)

ESCENA IX.

Elena, Arturo, *despues* Patrik.

:. Ya os dige que tenia celos, y una muger elosa atropella por todo.

r. Os juro por mi honor, que nuestra felici-ad depende de la conversacion que acabais e interrumpir. Lo que haceis es retardar uestra union.

.. Esa union la habeis roto vos por otra muer á quien amais, y la cual no os corresonde... ¿Será muy bonita, eh?

. (*tratando de desembarazarse de ella.*) Solo vos os amo, y amaré toda mi vida.

(*precipitándose hácia la puerta.*) Aun prendeis engañarme. . No: yo soy quien ha de rla: yo la hablaré de vos: la abriré este razon que habeis destrozado, como pensais strozar el suyo, y os aborrecerá. Al menos seré la única persona desgraciada, y os ré padecer tanto como yo padezco. (*vase r la puerta por donde se fué Mistris Pers.*)

Se aleja..! Y ahora, ¿me será fácil hallar á ı muger? Al menos ya conozco á su cómce... Lord Burnet. Oh! Yo vengaré á mi adre. —Patrik? (*yendo hácia la derecha y mado.*)

(*saliendo.*) Habeis adelantado algo?

(*escribiendo en un libro de memorias.*) Mas lo que esperaba.

Es decir que voy á llevarle buenas nue- á la señora?

No, al contrario: no le has de decir á madre ni una sola palabra.

(*ap. temblando.*) Cielos! Cuál será su into?

(*leyendo lo que acaba de escribir.*) No hay gegoria que ponga á cubierto de una afrenpública, y prevengo á Lord Burnet, que aré á ese estremo, si no le encuentro al puntar el dia en el bosque de Richmond. mado, Arturo Seymur.

ap. *contemplándole.*) Qué está escribiendo?

á Patrik.) Ves á ponerte en acecho en los ines. Asi que veas un máscara con dominó l al mio, le entregarás esa cartera yenn seguida á avisarme á mi casa.

Está bien. (Preveo que le amenaza algun gro.)

Perkins! (*viendo llegar al coronel.*)

ap.) Si temblaba yo con razon! Ya tene- áqui al pájaro de mal agüero.

Marcha pronto, Patrik.

ap.) Voy á prevenir á la señora.

ESCENA X.

Arturo, Perkins.

Per. (*que llega por el foro.*) La busco inutilmente; la multitud nos ha separado, y como está tan delicada...

Art. (*á él.*) Una palabra, coronel. Teniais razon: ya estoy en camino de descubrirlo todo. Hace un instante se hallaba aqui mismo la culpable, que engañada por mi dominó y creyendo hablar á Burnet...

Per. (*sorprendido.*) Burnet! Sabeis por fin su nombre?

Art. Ella misma le ha pronunciado, añadiendo. Sé que ha sido acusada en lugar mio, y prefiero perder la vida á deber mi salvacion á tan infame cobardia.

Per. (*ap.*) He oido bien...

Art. Si llegais dos minutos antes la sorprendeis. Mis Elena ha ido en su seguimiento, y yo voy tambien á recorrer el baile...

Per. Què trage llevaba?

Art. Vestido blanco.

Per. (*alarmado.*) Ah! Decidme su nombre.

Art. (*irónicamente.*) No tardareis mucho en saberlo. (*vase corriendo por el foro.*)

ESCENA XI.

Perkins *solo.*

Ira del cielo!! Mas, por qué alarmarme! Una muger enmascarada cree hablar á Burnet. Quién me asegura que su madre no estaba en el baile? Por lo que hace al vestido, tambien Lady Seymur esta mañana le llevaba blanco... Pero... y si no fuese ella? El obstinado silencio de Burnet... el aire compasivo de S. M... todo se esplicaria entonces... Ah! Ya vuelven á renacer los tormentos horribles que despedazan mi alma... Si acaso fuè otra y no Lady Seymur..! Ah! esa duda atroz me mortifica hace quince años. El billete que el Almirante encontrò en el parque, y que nos lo descubrió todo... escepto el nombre de la culpable, solo podia pertenecer á dos personas... á su esposa ó á la mia; pues ellas solamente estaban sentadas en el banco á cuyo pie se hallò... Corro frenético á mi casa, y encuentro á mi esposa bordando muy tranquila... Llega Seymur á la suya, y alli fué Burnet sorprendido. Oh! debo tranquilizarme: he visto á Burnet delante de Seymur, en el campo con las armas en la mano.... le recibi moribundo en mis brazos... y ni un gesto, ni una esclamacion suya le hicieron traicion: era imposible que viéndose en presencia de su juez, del hombre á quien hubiera ultrajado, pudiera mostrar tal serenidad y batirse con otro. (*vuelve á manifestar inquietud.*) Sin embargo, solo podia dejar de evitar aquel desafio batiéndose conmigo, y para eso tenia que perder á su amada y á su hijo... Ah! Desgraciado! Esa idea me hace sufrir horriblemente! Su hijo... Eduardo, que padece si me vé

triste, y que se regocija con mi alegria.. Eduardo, que si me viera en peligro daria la vida por mi... (*viéndole llegar por el foro.*) Aqui llega, tendiéndome los brazos, como si quisiera desengañarme y convencerme... Ah! la sangre no engaña nunca!

ESCENA XII.

PERKINS, Y EDUARDO.

EDU. (*echándose en sus brazos.*) Os buscaba con ansia, padre mio. Estoy loco de alegria y desesperado al mismo tiempo. Es una estraña mezcla de sentimientos los mas opuestos.

PER. Modera tu emocion.

EDU. Pues decidme por donde debo empezar.

PER. (*distraido.*) Por la alegria, hijo mio. Necesito verte dichoso... Asi lo seré tal vez y tendré valor para lo demas.

EDU. Animado con vuestros consejos, me he declarado á Miss Elisa.

PER. La hija de Burnet? Es á ella à quien amas?

EDU. (*con orgullo.*) Y la que me ama tambien; padre. Juzgad cuanta seria mi dicha al saberlo. Principió su amor al mismo tiempo que el mio: el primer dia que nos vimos. Transportado de gozo he ido a buscar á mi madre...

PER. Que te habrá felicitado por tu triunfo.

EDU. Ay! nada de eso. No podré esplicaros la repugnancia que ha manifestado asi que la dige el nombre de mi amada. (*la desesperacion se pinta en el semblante del coronel.*) Senti temblar su mano entre las mias... vi palidecer su semblante...

PER. Se puso pálida? (*á él*)

EDU. (*continuando.*) Y me dijo con la mayor aspereza, que este casamiento era imposible. Mandòme alejar, exhortándome á que marchára de Londres...

PER. Tu madre!!

EDU. (*sin notar el estado de su padre.*) ¿Qué obstàculo tan insuperable se opone á esta union! Será acaso el orgullo de Burnet?

PER. (*tratando de serenarse.*) Si; el orgullo... Tal vez... Ese Burnet es tan altanero, que quizá ha temido tu madre.... (*ap.*) Ella ignora lo del testamento del Almirante, y, ¿quién sabe si esa es la verdadera causa? Dios poderoso! Tiemblo la certidumbre, y no quiero creerlo hasta el último instante... (*viendo á Burnet.*) El llega... tengo un medio infalible de saber mi suerte... Si me ha engañado, va á sentir el rayo sobre su cabeza. (*á Eduardo*) Ves á decir á tu madre, que en este momento le pido á Burnet para ti la mano de su hija.

EDU. (*abrazándole.*) Padre amado! (*notando su turbacion.*) Pero no correspondeis á mis caricias? Derramais lágrimas? Lo mismo que mi madre...

PER. No, Eduardo; te amo todavia y te amaré siempre. Pero ves á donde te he mandado. (*vase Eduardo.*)

ESCENA XIII.

BURNET, *con dominó igual al de Arturo; y l careta en la mano.* PERKINS, Y MISTRIS PERKINS *sin careta, que llega por la derecha.*

BUR. (*llega por la izquierda sin ver à Perkins,*) Nadie hay por esta parte: como ha pasado l hora se habrá retirado tal vez. (*viéndola.*) No allí la veo.

MIS. PER. Ah! Por fin... (*entre si.*)

(*Ambos dan un paso al uno hácia el otro y ve á un tiempo al coronel, que baja hácia el pros cenio, y se detienen sorprendidos. Mistris Per kins retrocede hácia la derecha. Perkins se di rige á Burnet sin ver á su esposa.*)

PER. Milord, aunque el sitio y la ocasion sea los menos à propòsito, tengo que haceros un peticion, que no consiente el menor retar do.

MIS. PER. No poder prevenirle! (*ap.*)

BUR. (*ap. mirándola.*) Cuando se queda, algu peligro me amenaza. (*á él.*) Hablad, core nel.

PER. (*cruzando los brazos y fijando en él la vi ta.*) Mi hijo ama à vuestra hija y es corre pondido.

BUR. (*ap.*) Mi hija! aparentemos calma. (*vien do que Mistris Perkins se cubre el rostro c sus manos.*) Funesta ceguedad.... Esta es desgracia que ella temia.

PER. (*observándole siempre.*) Qué decis, Milor

BUR. Tengo motivos de sorprenderme y de qu jarme. Un jòven á quien yo protegia...

PER. Teniáis con él los mayores miramient profesándole un afecto casi paternal. Le a mitiais en lo mas intimo de la familia.... ya debisteis preveer el resultado. Ambos j venes han sentido en su alma el fuego amor, y ha llegado el momento en que e enlace sea vuestro único recurso, si quer que vuestra bija recobre el honor perdi

BUR. (*dando un grito ahogado.*) Ah coronel! *dirigir una mirada al coronel, vé detrás á M tris Perkins, que le indica por señas que su m rido le engaña.*) (*ap.*) Es un lazo que me tien

PER. (*que sigue todos sus movimientos.*) Volv la vista, Milord?

BUR. (*volviéndola hácia él.*) Para ver si algui nos escucha. (*Perkins recorre el teatro con vista, y cuando la dirige hácia el sitio do está su esposa se oculta ella.*)

PER. (*á Burnet.*) Solos estamos. No demuest emocion. (*ap.*)

BUR. ¿No debo avergonzarme del ardid de os valeis para asegurar á vuestro hijo un samiento que manifestais desear tan vi mente? (*ap. viendo que ella se sostiene en pared como desfallecida.*) Las fuerzas la aban nan, probablemente. (*continuando en voz al* No habrá impedimento alguno.

PER. Cómo! (*confundido.*)

BUR. Ninguno, coronel; pero ya veis que es tural que yo trate de consultar la volun de mi hija.

PER. (*ap. con alegria.*) Qué sangre fria! Si f ra ella no podria dominarse á tal punto. Oh! A Lady Seymur es à quien el desg ciado Arturo sigue en el baile sin sabe

y si acaso la halla? (*dirige la vista á los jardines.*) Cielos! allí está el... Se lanza en medio de un grupo.... Si la reconoce, yo seré quien la asesina. Qué imprudente he estado!

PER. (*ap. con desconfianza.*) Qué dice? Me hace temblar.

BUR. Lo que urge es tratar de contenerle. (*con alegria.*) Ah! Pero no fué ella! puedo probárselo al Rey, y á toda la corte... A Arturo, que quizá sospeche... Arturo! ¡què digo! tal vez en este instante se cerciora de que su madre... Ah! es horrible lo que voy á sufrir hasta lograr encontrarle y contenerle. Mas si lo consigo, sospechará de mi esposa... y si no, descubrirá á su madre... En qué situacion me veo! Se turba mi vista... la sangre se hiela en mis venas... En mi corazon tengo un infierno... (*pausa.*) Ya estoy decidido... salve yo la inocencia de mi esposa, y sufra su castigo la culpada. (*vase.*)

ESCENA XIV.

BURNET, MISTRIS PERKINS.

BUR. ¿Qué acontecimiento habrá venido en mi socorro en el momento en que ya iba á descubrirme? (*bajando al proscenio.*) Aprovechemos los instantes... Julia, Julia..: (*á Mistris Perkins.*)

PER. No bastaba mi vergüenza para castigo! Y no he sucumbido al escucharle?..... he podido dejarle partir?... Pensad que lo que va á hacer es horrible.

BUR. Detenerle habria sido perder nuestro solo medio de salvacion. Valor y prudencia.

PER. A qué grado de infamia he descendido? Reparad que estamos rodeados de peligros... ese enlace de Eduardo con su hermana.

BUR. De mi cuenta corre el impedirlo: nada temais. Ahora procurad tranquilizaros y volved á los salones.

PER. Va á matarme mi marido.

BUR. No: lo ignora todo.

PER. Pero yo sé que mi prima está acusada siendo inocente, y no podré sufrir sus miradas. ¿Qué la responderé cuando venga anegada en lágrimas á confiarme su desesperacion? Ah! (*mirando á la izquierda.*) Lady Seymur! (*viéndola.*)

PER. Un ángel la trae sin duda. Voy á echarme á sus plantas y á confesarselo todo.

BUR. (*conteniéndola.*) Desgraciada! Pensad que va en ello la vida de Eduardo.

PER. De mi hijo! Ah! guardaré silencio!

BUR. (*conduciéndola por la mano hácia la derecha.*) Huid de ella.. mezclaos entre la multitud y estais salvada.

PER. Salvada..! A qué precio!! (*vase.*) (*Lady Seymur entra en la escena precipitadamente seguida de Patrik. El teatro vuelve á ser ocupado por las máscaras.*)

ESCENA XV.

BURNET, LADY SEYMUR, PATRIK, *despues* ARTURO *y* PERKINS *é infinidad de máscaras.*

LAD. SEY. (*A Patrik.*) Estás seguro de que es donde le dejaste?

PAT. Sí, Milady.

LAD. SEY. Bien, vete.

BUR. (*saliendo de nuevo.*) ¿Qué viene á hacer al baile Lady Seymur? (*vase Patrik.*)

LAD. SEY. Lord Burnet, su adversario. Ah! Milord, llego á tiempo, no es verdad? Habeis visto á mi hijo?

BUR. Aun no

LAD. SEY. Os doy gracias, Dios mio! Deseaba hablaros. Vos que tan indulgente habeis sido con la madre, no lo sereis menos con el hijo. Ignoro de que error podrá ser victima, pero toda la amargura que ha caido estos dias en su alma quiere verterla contra vos. (*Arturo y Patrik aparecen en el foro.*) Tened piedad de sus pocos años, y dejadme á mi el cuidado de desengañarle. Cada instante aumenta mis pesares... Temo que noten mi turbacion en los salones... acompañadme.

BUR. Cogeos de mi brazo y serenaos. (*Se pone ella la careta y continúan hablando entre la muchedumbre.*)

ART. (*Buscando por todas partes*) La busco en vano. Sin duda se ha retirado del baile.

PERK. (*viendo á Burnet y á Lady Seymur.*) Mirad, alli va la máscara que buscais, cogida del brazo de Lord Burnet.

ART. Lord Burnet, no hay duda, ella es.

PER. (*á Arturo.*) Al fin se encontraron. Su cita solo ha sufrido algunos instantes de retardo. Sir Arturo, ya es tiempo de concluir de una vez. Ya os he dicho repetidas veces quién es la que buscaba á Lord Burnet.

ART. Oh! Callad: el infierno me habla por vuestros labios Si fuese cierto, la verguenza me mataria.

PERK. Es ella, no me cabe duda.

ART. (*con intencion.*) Basta: voy á desengañaros. (*Burnet y Lady Seymur han bajado al proscenio.*)

LAD. SEY. Me volveis la vida prometiéndome no dar importancia á su reto, y guardando silencio sobre el paso que he dado para evitarlo. Ahora vuelvo á la cámara de la Reina: tened la bondad de acompañarme hasta el coche. (*Se dirigen hácia la derecha y se encuentran cara á cara con Arturo.*)

BUR. Sir Arturo! (*ap.*)

LAD. SEY. Mi hijo! (*ap*)

ART. Milord ya habeis recibido mi cartel, espero la respuesta.

BUR. (*Bajo á Lady.*) Tranquilizaos. (*alto.*) Mi respuesta es terminante; no acepto el duelo. (*Trata de irse con Lady Seymur.*)

ART. (*Interceptándole el paso.*) Entonces no saldreis de aqui... (*Movimiento general entre las máscaras atraidas por la curiosidad.*) Y cumpliré mi amenaza delante de toda la corte y á la vista de vuestra querida.

LAD. SEY. (*Quitándose la careta y yendo hàcia él.*) Arturo, qué osais decir?

ART. Era mi madre!! (*confundido despues de una gran pausa.*)

LAD. SEY. (*Recibiéndole en sus brazos.*) Ah! volved en vos... esa palidez... que le sucede... Arturo!

PER. Milady, ya creo que son inútiles mas investigaciones! (*Arturo cae sin movimiento á los pies de su madre.*)

LAD. SEY. (*con la mayor desesperacion, precipitándose sobre el cuerpo de Arturo.*) Oh! habeis asesinado á mi hijo!

ACTO QUINTO.

Alcoba en el palacio de S. James.

ESCENA PRIMERA.

ARTURO, LADY SEYMUR, PATRIK *y criadas.*

Al descorrerse el telon, Arturo está junto al proscenio echado en un canapé y rodeado de Patrik y las criadas.

LADY. (*Para sí.*) Se entreabren sus ojos. Ya vuelve en sí. (*A las criadas.*) Retiraos, vuestra asistencia no es necesaria ahora. (*A Patrik.*) Ejecuta tú mis órdenes, corriendo. (*vanse.*) Despues de tanta angustia y de un dia entero entre la vida y la muerte, voy á saber por fin.. (*se sienta junto á Arturo.*) Qué miradas me echa! Mas no aprieta mi mano, ni me dice nada... (*á él.*) Arturo, ¿con que veis que estrecho vuestra mano, que tengo los ojos anegados en lágrimas, y sin embargo, guardais silencio?

ART. Ah!... Por qué no he muerto!

LADY Desea morir, cuando es mi única defensa... cuando debia justificarme! ¡Morir él, que esclamó delante de su madre, injustamente acusada: Aunque todos los indicios os condenen, jamás dudaré de vos.

ART. ¡ Por qué ibais esta noche cogida del brazo de Lord Burnet?

LADY. Patrik vino sobresaltado á anunciarme que le habias provocado, y quise cortar sus fatales resultados; por eso me viste...

ART. Con el hombre que os ha perdido...

LADY. Cómo! Burnet fué el que encontraron en mi alcoba! en esta!!

ART. (*Levantándose.*) Qué, es este dormitorio el que ocupabais hace quince años?

LADY. Y es Lord Burnet?..

ART. Si, el mismo, cuyo apoyo habeis implorado... el que sin duda os aconsejó que me hicierias renunciar á mis pesquisas, y al cual no puedo hacer pagar caro su ultraje, porque esta declaracion firmada por vos...

LADY. Acaba... Crees que es verídica?

ART. Vos no podeis responder á mis preguntas, y yo no puedo dejar de hacéroslas... asi mas vale alejarme. Adios madre.

LADY. Escuchad. (*á si mismo.*) Dios mio! No basta que mi marido haya dudado de mi fe, condenándome sin oirme, sino que tambien mi hijo quiere huir de mi y despreciarme! No, el sacrificio que me he impuesto no puede seguir mas allá.

ART. (*Entre sí.*) Esa mirada... ese acento...

LADY. Vas á saberlo todo. (*con esfuerzo.*) Te he dicho que habia sido feliz con tu padre... Pues te he engañado.

ART. Mi padre cuya memoria me habeis enseñado á venerar?

LADY. Era noble, generoso y me amaba.. pero una pasion funesta ahogaba sus buenos sentimientos. Ah! Perdónale como yo le perdono. El juego era su vicio. Impasible delante de la sociedad, pero cuando estábamos solos arrojaba la máscara. Yo le habia sacrificado todos mis diamantes. Un dia estabas tú durmiendo, cuando le veo entrar pàlido, desencajado, el cabello en desórden. Traia un papel parecido à otros en que yo le habia puesto mi firma para autorizarle à vender joyas de mi dote. Firmad, me dijo con acento terrible. Yo traté de oponerme temblando, pero entonces se puso frenético, y fuera de si empezó á dirigirme los mas crueles ultrages... hasta osar poner en mi la mano.

ART. Oh!

LADY. Al grito que di, te despertaste mezclando tu llanto con el mio. En tan triste situacion, el terror y la verguenza pusieron un velo ante mis ojos... nada lei, y puse una firma: en cuanto él salió de mi habitacion cai desmayada.

ART. (*cayendo á sus pies.*) Adorada madre... como podré reparar..

LADY. Olvidando lo que acabo de revelarte. Jamas pude apartar á mi esposo de esa funesta pasion: mas he procurado que dejase mi nombre sin mancha... Yo era desgraciada; pero devoraba en silencio mis lágrimas. Nada dirás no es verdad, Arturo?

ART. Destruir vuestra generosa obra seria u crimen. El secreto quedará en mi corazon, qu os venerará aun mas si es posible. (*cubre d besos la mano de su madre.*) Mas quién pod ser esa muger tapada que se presentó en ca de Lord Burnet, y que equivocándome con me habló en medio del baile? El debia sal de su cuarto cuando se refugió en este... Bu net moriria antes que revelar su nombre y ello es preciso descubrirle y presentar es mujer á la faz del coronel.

LADY. El cielo va á ofrecernos los medios. Un te tigo.

ART. Quién?

LADY. Un pobre albañil: tengo las señas de s casa. Le he enviado á llamar por Patrik; m no debemos hacernos ilusiones: si ese homb no lo sabe ó no lo quiere decir..

ART. Fenece nuestra última esperanza.. y sere mos desgraciados.

LADY. Pero lo seremos juntos. (*con ternura.*) Pa trik se acerca hablando con alguien.

ESCENA II.

Dichos, PATRIK, *corriendo, y despues* ELENA.

PATR. Ay Milady, cuantos acontecimientos!

LADY. Te sigue ese hombre?

PATR. Imposible. Ha muerto. (*Movimiento Lady Seymur y Arturo.*) Pero no tengais cu dado: en casa de su viuda he hallado un á gel de salvacion. Entrad, señorita. (*sale Elen*

ART. Elena!

LADY. Aqui vos, hija mia! Qué os trae á esta cas

ELE. El afan de ser útil á la que por un m mento me llamó su hija.

LADY. Hablad.

ELE. Al entrar en casa de una pobre mujer quien yo habia prometido ir á socorrer (*echando una mirada á Arturo.*) y no sola... Patrik que estaba haciéndola mil pregunt por ellas conoci que vuestro honor depen del testimonio de un artesano: el marido

la infeliz, el cual trabajaba hace quince años en este pabellon.

DY. Cierto es.

E. Pues bien; ese albañil ha muerto, pero vive otro que estaba siempre con él, y que no le abandonabá nunca.

DOS. Ah!

T. Quién es? (*vivamente.*)

DY. Hablad. (*todos la rodean con muestras de nterés.*)

TR. Si, por Dios, hablad.

E. Es... que no sé si debo...

T. Vacilais cuando se trata del honor de mi adre?

. Era... era mi padre.

Y. Coburn!

. Tal vez he sido indiscreta, pero se trata de alvar vuestra reputacion, y la honra de una ujer es cosa sagrada. Si, Milady; mi padre ra... mas ¿quién le decidirá?.. Aquel estado el secreto de tales recuerdos, que yo he penetrado, ni á mi misma me los confesaria.

LA Y. Qué medio emplearíamos?

PA . El es... ahora sale de palacio. (*mirando r la ventana.*)

. Mister Coburn!

. (*á Patrik.*) Corre, Patrik, suplícale que nga.

. Dios mio, si me encuentra aqui va á sospechar...

. Nada temais. Conduce á Mis Elena al sa. Espero preparar en breve á vuestro pa, á veros y abrazaros. (*vanse.*)

ESCENA III.

LADY SEYMUR: *despues* PATRIK *y* COBURN.

. ¡Me será dado conmover el corazon de ese enedizo! Si le suplico me negará que fué ero... Si le trato con altaneria.... A cualer precio es preciso que hable. Viene ya? (*Patrik que llega.*)

T. Bien á pesar suyo; porque se resistia y ha ido que traerle á empellones.

AD. Qué has hecho? Eso es irritarle, y quizás pierda semejante violencia.

OB. *á quien dos lacayos obligan á entrar por fuerza.* Cómo es eso? Qué lazo se me tiende? Os digo que no entraré, canallas. (*entra y vé á Lady.*) Ah! Perdonad, Milady: esto es quejarme del modo con que vuestros criados introducen á las personas que esperais.

DY. Creed que ha sido sin mi consentimiento.

OB. Ya decia yo. (*arreglando su trage descompuesto por los empellones.*)

DY. (*á Patrik*) Arrimad dos sillones. (*Un lacayo ha sacado un candelabro encendido que deja sobre una mesa de tocador. Lady Seymur despide á Patrik y vuelve lentamente hácia Coburn, mientras este habla ap.*)

ESCENA IV.

COBURN, *sentado*, *y* LADY SEYMUR.

(*entre si.*) De què diablos se trata? Querrá tomar parte en alguna negociacion ó empréstito? Se habrá aclarado el misterio que me ocultaban... En cuanto al mio, estoy tranquilo. Daniel corre la posta camino de Italia, y estoy ya seguro de que ninguno sabe en Londres...

LADY. (*Detrás de él apoyándose de brazos en el respaldo del sillon.*) Mister Coburn, me han asegurado que en vuestra juventud... manejabais la piqueta y la alcotana.

COB. Yo, Milady! (*levantandose cortado.*)

LADY. (*sentándose y obligándole á volverse á sentar.*) Si, por aficion: las personas de dinero tienen tales caprichos!

COB. (*con aire de importancia.*) Oh! Si, deliro por las artes!

LADY. Ya se vé, á veces por hacer vuestros ensayos os egercitariais... en la albañileria, por egemplo.

COB. Cómo! (*ap.*) Qué significa...

LADY. Precisamente estos pormenores son indispensables para el objeto que nos tiene aqui reunidos. Supongo que en época lejana... hace ya quince años.

COB. (*receloso*) Quince años!

LADY. (*continuando.*) Un hombre trató de introducirse en una alcoba... como esta. Entonces se estaban componiendo los techos.

COB. (*ap.*) Diablo!

LADY. Y yo deseaba saber si mientras ellos se ocupaban en sus faenas...

COB. (*interrumpiéndola.*) Què os podré decir, Milady? Ya veis; un hombre como yo no habia de mezclarse en ese mecanismo ni en esos infimos detalles. Tal vez mi mayordomo, ó bien el arquitecto podrán informaros...

LADY. Ah! conque no quereis contestarme?

COB. No puedo, Milady. Piquetas... andamios... ¿sabemos en la bolsa ni en el banco lo que eso significa?

LADY. (*levantàndose.*) Basta. No quiero molestaros mas. Si os interrogué amistosamente, solo ha sido para evitar un escándalo.

COB. Còmo? (*sobre si.*)

LADY. (*aparentando indiferencia.*) Todos los banqueros no son tan ignorantes como vos en la albañileria; y ya sé de alguno que la conoce por principios; que hoy habita casas suntuosas, que hace quince años las fabricaba.

COB. Qué dice esta muger? (*ap. aterrado.*)

LADY. (*continuando.*) Que hoy se vé en la cumbre de la fortuna... posee créditos, muchos millones, hace empréstitos al gobierno, y por eso se avergüenza de su honrado origen. Ah! eso es muy mal hecho. (*movimiento de impaciencia de Coburn.*)

COB. Milady... (*cortado.*)

LADY. Sin embargo, yo soy indulgente con las debilidades humanas; pero se trata de un crimen, del cual, ignorándolo ha sido testigo, còmplice tal vez, y es menester ponerlo en claro; y pues se niega á contestarme á mí, contestará en el tribunal á los magistrados. (*le hace una seña de que puede retirarse.*)

COB. (*ap.*) Estoy perdido. (*alto vivamente.*) Un momento... Se trata, segun parece, de un compañero de bolsa, y si pudiera evitársele esa vergüenza.

LADY. De vos solo depende.

COB. Basta. Repetid vuestras preguntas. (*deja sombrero y baston en el respaldo del sillon. El resto*

de la escena con mucha rapidez.)
LADY. Hace quince años...
COB. Se componian estos techos y se recorrian los tejados.
LADY. Cuando entró un hombre por la ventana...
COB. Embozado, y con el sombrero calado hasta los ojos.
LADY. Vos le visteis?
COB. (*echando una mirada para cerciorarse de que nadie observa.*) Le vi y le hable.
LADY. (*con regocijo*) Ah! y qué os dijo?
COB. Yo fui quien le dige: « Alto allá, el embozado, decid que buscais ó grito ladrones.»
LADY. (*con ansiedad.*) Seguid.
COB. (*variando de tono.*) Chist! calla, y ganas cincuenta libras, si me facilitas la huida.
LADY. Y fuisteis capàz por el dinero...
COB. Caramba! Por el dinero... como quien no dice nada! Y cincuenta libras para un pobre artesano! Con mucho menos empecé mi fortuna. Sin embargo, *por el dinero no fui capáz de nada*, porque nada me dió.
LADY Sin duda salia huyendo.
COB. Cabal.
LADY. Del cuarto de alguna de las damas.
COB. Fijo!
LADY. (*Yendo hácia la ventana.*) Sin duda cualquier camarista, pues sus cuartos son los que caen á este primer terrado.
COB. Nada de eso.
LADY. Pues no venia de palacio cuando le prestasteis vuestra escala?
COB. Vaya, vaya, veo que Milady no entiende de jota de albañileria. Me esplicaré. El entró por la ventana, mas no por esa, sino por aquella. (*señalando.*) Por esa otra del techo, que recibe la luz del segundo terrado.
LADY. (*á si misma sorprendida.*) Cielos! Alli no hay mas cuarto que el que ocupaba mi prima!
COB. Se descolgó por la cuerda que nos servia para gatear hasta los andamios. Mientras tanto oi clara y distintamente estas palabras... «Huid, porque si os coge, os mata.» Yo siempre tuve buen corazon... y en tratándose de mugeres... Esto me decidió á salvarle. Ademas, temia que viniese el otro... y á mi siempre me han aterrorizado esas escenas sangrientas... Al salir de aqui no pudo evitar ser sorprendido.
LADY. (*sin hacerle caso.*) Me admira tanta perfidia.
COB. En qué pensais?
LAD. Mister Coburn, tendreis bastante valor para repetir ese mismo relato delante de toda la córte?
COB. (*Espantado.*) Dios eterno! Ni pensarlo!
LADY. Es preciso: á este precio únicamente puede efectuarse el casamiento de nuestros hijos.
COB. Como! Y ahora que sabeis, consentiriais....
LADY. Que mi hijo sea el yerno de un hombre hàbil que ha sabido hacer fortuna y ganarse una buena posicion... Por qué no! Mi nobleza data de 500 años, pero hace 501 el primer Seymur era el herrero de su aldea.
COB. Quinientos años.., cuando yo solo hace quince...
LADY. Mayor razon para envaneceros. Vos sois noble por vuestras nobles acciones, mientras muchos no lo serán jamás mas que por las de sus abuelos,

COB. (*Entusiasmado y entre si.*) Esto es lo que se llama una muger heròica. La quiero de corazon... y creo que voy à adorarla. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA V.

LADY SEYMUR, *despues* LORD BURNET.

LADY. (*Sola.*) Mi prima! Mistris Perkins, á quien yo habia recogido en mi casa, cometer tal infamia, hacerme traicion bajo el tech hospitalario que la abrigaba! Y su marido... que se presenta amenazàndome con tanta altaneria... Ah! al fin puedo vengarme de ambos
BUR. Milady! (*entrando precipitadamente*)
LADY. Lord Burnet!
BUR. Sé que ha entrado aqui un hombre... que o ha hablado... y que estais instruida de todo.
LADY. ¿Y esa certeza no os ha clavado en el din tel de esa puerta...? Y osais presentaros á m vista... en este mismo cuarto?
BUR Si, porque el Rey lo exige. El Rey que m ha despojado de todo... de empleos, honore dignidades: me manda que salga desterrad para siempre de Inglaterra, y que antes im plore un perdon.
LADY. Jamàs! Salid.
BUR. Oh Milady. Vos, à pesar de lo que habe sufrido, no podeis comprender los torment de mi corazon. Nada os pido por mi, sino p ella... por ella que está moribunda en su lech espiando todo lo que habeis sufrido por causa... Os lo pido por su hijo, que es inoce te. Ah! sed generosa, Milady: mirad que ju to á la enferma y al lado del hijo hay un hom bre, cuyo corazon es duro como el mármol. un marido ultrajado que lo ignora todo, y q si vos le arrancais la venda, será inexorabl
LADY. Pero ese hombre tiene en su mano la f licidad de mi hijo... porque yo tambien s madre, tambien fui esposa, y por vos qued viuda con la maldicion de mi esposo, á quie hicisteis morir desesperado.
BUR. Por piedad! (*Procurando contenerla.*)
LADY. Dejadme. Veré á esa muger criminal de lante de su marido: alli la confundiré... (*Al á salir, aparece Perkins pálido, desencajado, cabello en desórden y los ojos llenos de lágrima Estiende sus brazos maquinalmente como un hom bre que apenas distingue los objetos.*)
LADY. Perckins! (*Retrocediendo á su vista.*) ¡E mudanza en sus facciones...
BUR. Dios mio! Que habrá ocurrido! (*ap.*) (*se r tira al foro. Perkins sin verle se adelanta c paso incierto hácia Lady Seymur, y despues una gran pausa dice con la tranquilidad de la d sesperacion.*)
PER. Ha muerto!!
BUR. Muerta! (*con voz ahogada!*) Ah! desgr ciada!
LADY. Dios tenga misericordia de su alma.
BUR. Y nuestro hijo! (*ap.*) Si antes de morir habrá hecho traicion á si misma! (*En este m mento cae Perckins de rodillas ante Lady Seym y sin hablar palabra prorrumpe en llanto. Bu net continua!)*
BUR. Ah! todo lo sabe!
LADY. Perkins! (*Alargándole la mano.*)

ER. (*Siempre de rodillas.*) Dejadme.. asi es como debo hablaros. Yo os aborrecia y os despreciaba. Los homenages de que os veia rodeada, la estimacion pública de que gozabais, aumentaban mi odio hácia vos, porque veia en vos la causa del primer remordimiento que turbò mi tranquilidad. Os juzgaba culpable de un crímen que achaquè mi esposa por un momento... y ese crimen no le cometisteis vos... sino... Oh! la vergüenza y el horror embargan mi garganta... engañado vilmente... yo.. un antiguo soldado... un hombre de honor...

ADY. Cuanto padezco de veros (*Levantándole.*)

ER. (*Con voz angustiosa y muy despacio.*) Entro silencioso en su alcoba, creyendo que dormia. Fijo la vista en este escrito à medio concluir: en él os confiesa su crímen y os pide la protejais contra mi justa venganza. Separo furioso las cortinas de la cama... Y solo encuentro un cadáver. Aquel no era ya el lecho del dolor... Ya ella no sufria...! La calma celestial estaba pintada en su semblante... Su boca entreabierta parecia acabar una frase de bendicion... Atònito, fascinado, crei oir una voz divina que me decia: »Perdona, pues yo tambien he perdonado»... Ah! Si, Dios ha sido quien me ha inspirado ante la fria imágen de la criatura... En este instante senti que una mano apretó la mia, era la de un pobre huérfano que acababa en un momento de perder á sus padres...... Crei que le aborrecia... Pero se arrojó en mis brazos porque lo ignora todo... En el fondo del corazon senti un impulso de piedad.! Sin embargo, (*variando de tono.*) la sangre no era quien hablaba... (*con toda la espansion del sentimiento.*) Mas... ¿Por qué avergonzarme...? Conoci que le amaba todavia... Y que le amo con toda mi alma! (*Larga pausa durante la cual se enjuga sus lágrimas. Dá en seguida á Lady Seymur unos papeles.*) Tomad, Milady.. estas son las actuaciones con que os veiais amenazada. Este es el escrito con el que podeis arrebatarme el único bien que me resta en la tierra.. no le separeis de mi. . No me ha abandonado desde la cuna... yo he formado su espiritu y su corazon,.. ¿no es esto mas que haberle dado la vida? El es el único fruto de mi amor... él es... es, el hijo único de mi alma!

LADY. Tranquilizaos, jamás le perdereis; pues solo á vos debe conoceros... pero viene gente... él es... Eduardo!...

BUR. (*que está sentado en el foro en el mayor abatimiento.*) Eduardo!

PER. (*viendo á Burnet.*) Quién? Burnet! Dios vengador... á él si que no le perdono. (*en el momento en que Perkins, ciego de furor, va á precipitarse sobre Burnet, sale corriendo Eduardo, é interponiéndose entre ambos, se arroja en sus brazos.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos: EDUARDO, *despues* COBURN, ARTURO, ELENA Y PATRIK.

EDU. Padre mio... (*á Perkins.*) Con què afán os buscaba! ¡Tanto tiempo separado de mi! Pensad que ya solo os tengo à vos en el mundo.... no me abandoneis un solo momento. (*besándole la mano y sollozando.*)

PER. (*á Eduardo.*) Modera tu dolor. (*ap. designando á Burnet.*) Jamás podré matarle! La mano que mi pobre Eduardo cubre de vesos, no verterá jamás la sangre de su padre!

COB. (*que sale ahora y se dirige resueltamente á Lady.*) Aqui me teneis à vuestras órdenes, y resuelto á cantar de plano.

LADY. (*bajo.*) Silencio! Es preciso que no digais jamás palabra. (*sorpresa de Coburn.*) Estos son los documentos (*á Arturo.*) que amenazaban tu felicidad. (*se los entrega, y acercándose á la mesa, quema à la luz de una bugia el escrito de Mistris Perkins.*) Ya queda asegurada tu dicha eternamente!

PER. (*estrechando á Eduardo contra su corazon.*) Ah! Ya siempre será mi hijo!

BUR. (*abatido junto á la puerta.*) Y no le habré abrazado ni una vez siquiera!... Qué mayor castigo de mi falta! (*Coburn conduce á Elena junto á Arturo, y ambos se arrojan en los brazos uno de otro.*)

COB. Que sean dichosos! Asi pongo la base del edificio de su felicidad, y esta es la mejor obra dé albañilería que he hecho en toda mi vida!!

FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.